

# **CUERPOS TATUADOS: ¿TABÚ O MODA?**



**DIANA GINETH QUISABONI CASTRO**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES**

**LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA**

**POPAYÁN**

**2022**

# **CUERPOS TATUADOS: ¿TABÚ O MODA?**



**DIANA GINETH QUISABONI CASTRO**

**Informe de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de  
Licenciada en Literatura y lengua Castellana**

**Dr. José Olmedo Ortega Hurtado**

**Director trabajo de grado**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA  
POPAYÁN**

**2022**

## NOTA DE ACEPTACIÓN

El director y jurado del trabajo de grado Cuerpos Tatuados: ¿Tabú o moda?, realizado por la estudiante de Licenciatura en Literatura y lengua Castellana Diana Gineth Quisaboni, una vez realizado el informe final y aprobado la sustentación del mismo, autorizan a la autora para que realice gestiones administrativas correspondientes al otorgamiento del título.

---

Doctor José Olmedo Ortega Hurtado

Director

---

Jurado

---

Jurado

Popayán, 2022

## **AGRADECIMIENTOS**

Esta aventura semiótica estuvo mediada por innumerables sentimientos. Por ello, expreso mi gratitud a la vida, y a esas energías que me permitieron coincidir y estar en los momentos precisos e indicados junto a personas que hicieron valiosos aportes en la construcción de este trabajo de investigación, gracias a quienes lidiaron y acompañaron esos sentimientos.

Gracias a Julián, a Johan y a todo el equipo de Rojo Sacro por tomarse el tiempo de transmitir su arte, de igual manera, doy gracias a todo el equipo de Tattoo & piercings y a Mal Agüero por su notable disponibilidad y generosidad para compartir su experiencia y amplio conocimiento sobre el tatuaje.

También quiero expresar mi más sincero agradecimiento al Dr. José Olmedo Ortega por transmitirme conocimientos, enseñanzas y porque a partir de la academia tuve una excusa para conocer otros puntos de vista sobre el arte del tatuaje; su apoyo, su confianza y su capacidad para guiar mis ideas, han sido aportes invaluable en el desarrollo de esta investigación.

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	9
CAPITULO 1. EL PROBLEMA .....	11
1.1 Descripción del problema. ....	11
1.2 Pregunta problema. ....	15
1.3 Preguntas orientadoras. ....	15
1.4 Objetivos de la investigación. ....	16
1.4.1 Objetivo general. ....	16
1.4.2 Objetivos específicos. ....	16
1.5 Justificación. ....	16
CAPITULO 2. MARCO TEÓRICO .....	20
2.1 Estado del arte. ....	20
2.2 Modelo teórico metodológico. ....	25
2.2.1 Semiosis social. ....	25
2.2.2 Semiósfera urbana. ....	28
2.2.3 Imaginarios urbanos. ....	31
2.2.4 Sistemas, códigos y prácticas de sentido. ....	33
2.2.5 Significados y sentidos. ....	34
2.2.6 Texto/discurso. ....	37
2.2.7 Contextos. ....	40
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA .....	43
3.1 Naturaleza de la investigación. ....	43
3.2 Población y Muestra. ....	44
3.3. Técnicas de recolección de la información. ....	45
3.4. Fases del estudio. ....	45
3.5. Categorías del estudio. ....	46

CAPITULO 4. RESULTADOS.....	50
4.1. Breve historicidad sobre los tatuajes. ....	50
4.2 Centros estéticos de pigmentación especialistas en tatuajes en Popayán. ....	52
4.3 Estilos de tatuaje.....	55
4.4 Posición corporal y sentido del tatuaje. ....	59
4.5 Significados, sentidos y puntos de vista ciudadanos. ....	60
4.5.1 Tatuaje como expresión de una transformación y advertencia contra el olvido. .	63
4.5.2 Tatuaje conceptual. ....	64
4.5.3. Tatuaje como protección, fuerza espiritual y terapia .....	65
4.5.4. Tatuaje como expresión de la personalidad y parte de la persona .....	67
4.5.5 Tatuaje como señal de pertenencia .....	69
4.5.6. Tatuaje como elemento “meramente estético”, impulsivo o imitativo .....	70
4.5.7. Tatuaje como rito.....	71
4.5.8. Puntos de vista ciudadanos sobre la práctica de tatuajes .....	72
4.6 Estigmatización del tatuaje en la semiósfera urbana de Popayán .....	73
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES .....	77
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	80
ANEXOS .....	83
1. Corpus de la entrevista a persona tatuada.....	83
2. Corpus de la entrevista a tatuador de oficio.....	85

## CONTENIDO DE TABLAS

Tabla 1. Categorías e indicadores. ....	47
Tabla 2. Estilos de tatuaje.....	56
Tabla 3. Posición corporal y sentido del tatuaje .....	59

## CONTENIDO DE FIGURAS

Figura 1. Modelo teórico metodológico de la investigación. ....	25
Figura 2. Fases del estudio. ....	46
Figura 3. Fotografía centro de tatuajes Tatttoo & piercings.....	53
Figura 4. Fotografía Estudio de tatuaje T&P.....	53
Figura 5. Fotografía Rojo sacro Tatto.....	54
Figura 6. Fotografía estudio de tatuaje RS. ....	54
Figura 7. Fotografía Maquinas de tatuar .....	54
Figura 8. Fotografía Mal Agüero Tattoo.....	55
Figura 9. Fotografía estudio de tatuaje Malaguero. ....	55
Figura 10. Tatuaje realista. ....	56
Figura 11. Tatuaje. Tradicional.....	56
Figura 12. Tatuaje Neotradicional. ....	57
Figura 13. Tatuaje Dotwork.....	57
Figura 14. Tatuajes tatuaje escritos.....	57
Figura 15. Tatuajes Números Romanos .....	58
Figura 16. Tatuajes Tribal .....	58
Figura 17. Tatuajes Acuarela.....	58

Figura 18. Tatuajes Ornamentales .....	58
Figura 19. Tatuaje Amapola .....	63
Figura 20. Tatuaje Samurái .....	64
Figura 21. Tatuaje Animales .....	64
Figura 22. Tatuaje Mándalas. ....	65
Figura 23. Tatuaje Mujer .....	65
Figura 24. Tatuaje Recuerdo .....	66
Figura 25. Brazo tatuado. ....	67
Figura 26. Daniela.....	68
Figura 27. Catrina .....	68
Figura 28. Tatuaje Flor .....	69
Figura 29. Tatuaje Rosario .....	69
Figura 30. Tatuaje Perro .....	70
Figura 31. Tatuando .....	71



## INTRODUCCIÓN

El presente estudio denominado “Cuerpos tatuados: ¿Tabú o moda?”, es una investigación adscrita al campo de la semiótica, fundamentada en la semiótica de la cultura y el punto de vista que trata los hechos sociales como fenómenos de comunicación y significación, y producción social del sentido. La cultura planteada desde la perspectiva semiótica se considera un conjunto complejo de significaciones, sentidos, creencias, pautas o códigos simbólicos de la acción humana. El objeto de estudio, es efectuar una mirada semiótica a los cuerpos tatuados y su configuración de imaginarios en el contexto de la ciudad de Popayán para determinar si son tabú o moda; se apoya en una matriz teórica de la semiótica cultural, posibilita desvelar el sentido de prácticas de significación y comunicación en la cultura urbana de la ciudad de Popayán.

En este contexto, la investigación se justifica en el creciente interés académico nacional e internacional por abordar los estudios semióticos, específicamente aquellos pertenecientes a la semiótica de la cultura, también se justifica en la escasez de estudios semióticos en la semiósfera urbana en nuestra región, la Universidad del Cauca y el programa de Literatura y lengua Castellana. De igual forma, en los Lineamientos curriculares del área de Literatura y lengua Castellana del Ministerio de Educación Nacional, específicamente en el eje de “Sistemas de significación”, el cual está referido al trabajo pedagógico correspondiente a la construcción de las diferentes formas a través de las cuales se construye la significación y se da la comunicación. Cuando hablamos de sistemas de significación nos referimos al conjunto de signos, símbolos, reglas sintácticas, pragmáticas, contextos de uso... en general: lenguaje verbal (oralidad, escritura...), lenguajes de la imagen (cine, publicidad, caricatura...), señales.... Estos sistemas de significación son construidos por los sujetos en procesos de interacción social.

La investigación está estructurada en cinco capítulos. El primer capítulo, muestra la descripción del problema, las preguntas, objetivos y justificación de la investigación. El segundo capítulo, presenta el estado del arte, un modelo teórico metodológico que integra las categorías de semiosis social, semiósfera urbana, imaginarios urbanos, sistemas, códigos y prácticas de sentido, significados y sentidos, texto-código y contextos. El tercer capítulo,

aborda la naturaleza de la investigación, la población y muestra, las técnicas para la recolección de la información, los instrumentos empleados y las categorías e indicadores. El cuarto capítulo, desglosa los resultados de la investigación, aborda unos análisis relacionados con el espacio urbano, de los centros estéticos de pigmentación especializado en tatuajes; además, los estilos de tatuaje, posición y relación del tatuaje, los universos de sentidos con respecto a la práctica de este arte y puntos de vista ciudadanos sobre los tatuajes. Finalmente, el quinto capítulo se enfoca en las conclusiones, algunas recomendaciones, y deja abierto el espacio a futuras investigaciones.

No sobra indicar que este estudio se realizó en el marco de la pandemia del Covid 19, lo que en su momento limitó el avance del mismo, pero que, de igual manera abrió nuevas opciones de investigación y trabajo de campo como lo fueron las entrevistas virtuales, por medio de correo electrónico, video llamada y WhatsApp; el entorno académico sufrió un cambio drástico, por lo cual se tuvo un forzamiento al acople netamente virtual y al desempeño académico individual.

## CAPITULO 1. EL PROBLEMA

### 1.1 Descripción del problema.

El hombre desde su existir siempre ha buscado la forma de materializar sus expresiones, tanto internas como de su entorno, y es a través del lenguaje como instrumento, que ha plasmado sus memorias, sus recuerdos, emociones, su historia y su inventiva; este instrumento se vio acogido a múltiples formas de expresión ya sean orales o escritas, se ha plasmado en: piedras, tabla, tela, papel, cuerpo, como producto de su conciencia colectiva e individual.

En el trascender del hombre su conciencia es dinámica a causa del acople y evolución, continuamente se convierte en un generador de reformulación cultural, dejando atrás cada día algunos rasgos del pasado; pero al mismo tiempo, estas causas traen consigo las conciencias y hábitos ya creados, una especie de imitación, contagio o envejecimiento natural; por ejemplo: el tatuaje, una forma de expresión materializada en el cuerpo, que de por vida carga la historia del hombre, sus sentimientos, sueños, conductas e ideales. Sea técnico o artístico, este lenguaje en sus líneas, color y forma expresa todo un discurso de quien lo porta, sujeto y tatuaje se fusionan en construcción de su propia memoria; sin embargo, lo que para unos es un método o signo de pertenencia para otros es inaceptable. El tatuaje por medio del cuerpo es un trasmisor, y responde a la necesidad de comunicar.

De manera que, esta investigación se adscribe en el campo de la semiótica, específicamente en la semiótica de la cultura urbana. La historia de la semiótica se remonta al origen del hombre, en tanto éste se convierte en un sujeto simbolizador de la realidad natural y social. Paralelamente la práctica de tatuajes se remonta en el tiempo más lejos de lo que la mayoría de la gente piensa. Los egipcios ya conocían y practicaban la técnica del tatuaje hace 3000 años. Se sabe que desde la XI dinastía egipcia se practicaba el arte del tatuaje. Uno de las más famosas momias tatuadas Amunet, una sacerdotisa de la diosa Athor, en Tebas. La prueba de que el tatuaje ha convivido desde siempre con el hombre se encontró en 1991 en un glaciar situado en la frontera entre Austria e Italia. Allí apareció congelado un cazador neolítico de hacía 5300 años, con la espalda y rodillas tatuadas. (Brena, 2007, tomado de Ballén y Catillo 2015).

El tatuaje fue reintroducido en la sociedad occidental por los expedicionarios ingleses dirigidos por el Capitán Cook en su retorno a Tahití en 1771. Esto explica la natural asociación que ha prevalecido hasta nuestros días entre los tatuajes y los marineros. La asociación de tatuajes y delincuencia provino también de aquí, los marineros, gente que menudo se embarcaba durante largos períodos de tiempo para evitar a la justicia, fue fomentando esta asociación. Así fue hasta que resurgieron con los hippies en los años 60 y 70, estos adoptaron el tatuaje y lo elevaron a la categoría de arte, abandonando los motivos marineros y realizándose grandes diseños muy coloridos, acorde con la época. Esto hizo salir el tatuaje de los puertos y empezó una primera popularización del tatuaje. Ya en nuestros días estos hippies son oficinistas, maestros y directivos, pero en su piel perdura la marca de su juventud, lo que ha contribuido a la gran popularización del tatuaje, desligándolo totalmente de marineros y delincuentes.

Esta reconversión de la aceptación social del tatuaje ha llevado a que actualmente la gente cada vez sienta más interés en decorar su cuerpo, el tatuaje es exhibido en las calles, en las pantallas, por músicos, jugadores, lo que lo ha llevado a participar en la moda y los fenómenos de la sociedad en masas. Las diferentes concepciones que fue tomando esta práctica social y simbólica transformó poco a poco la interpretación de la misma como diferentes formas de “lenguaje”, que cambiaron de sentido y signos, por lo que es examinada desde la disciplina de la semiótica.

Es de recordar, que la semiótica es comprendida como la teoría general de los sistemas de significación, o la disciplina formal de los signos orientada hacia la filosofía del hombre en la cultura. Sus antecedentes, como ciencia se encuentran en la antigüedad griega, a propósito de las discusiones sobre el lenguaje como médium de cognición, de comunicación e identificación del ser racional. A raíz de las directrices de Ferdinand de Saussure y Charles Sanders Peirce (los primeros cultores de la semiótica), nos aportaron la clave para comprender las diversas manifestaciones de la cultura, y la convierten en una ciencia que busca estudiar “la vida de los signos en el seno de la vida social” Saussure (1982).

Dentro de la semiótica hay diferentes enfoques que difieren en su grado de generalidad, por ello, tendríamos que distinguir como lo hace Eco (1990: 9s), entre: semiótica general, semióticas específicas y semióticas aplicadas. La investigación se ubica en las

semióticas específicas, concretamente en la referente a la cultura; pensar la cultura es pensar una construcción humana e histórica; pensar la cultura es un intento por comprender el-los horizonte-s simbólico-s donde un grupo humano organiza su existencia. En este sentido, la cultura como memoria colectiva, que hace posible la comunicación entre los miembros de una colectividad históricamente ubicada genera comunidad de sentidos; permite la adaptación a un entorno natural y da capacidad para argumentar racionalmente las acciones, las pretensiones de validez y los valores implícitos en la forma prevaleciente de las relaciones sociales. En este orden de ideas, la cultura es un macrosistema semiótico generador de estructuralidad.

Se pretende mostrar una teoría más específica que estudia los distintos sistemas de signos a partir de contenidos teóricos y metodológicos, la agrupación, relación y procesos que los signos imprimen en la vida práctica de los seres humanos cuando entra en contacto con su entorno, partiendo de que el hombre es generador de signos y su contexto un entramado de ellos. En este caso categorizado a la práctica de tatuajes, los tipos de tatuajes según la estratificación social, o la clasificación que los imaginarios no tatuados puedan significar al observarlos.

Otro elemento argumental de esta investigación y fundamental en la comprensión del problema es el referente a la ciudad, ya que es el espacio donde la mayoría de los sujetos habitan, y en el cual vamos a encasillar la investigación, debido a que generan y experimentan procesos semióticos y de comunicación. En este caso particular, los tatuajes han causado gran controversia en el contexto conservador, que por años ha cobijado a la ciudad de Popayán; todas las personas tatuadas eran vistas como indeseables, el tabú no daba espacio para pensarlo de manera positiva; sin embargo, el gran despliegue de la tendencia silenciosa lentamente se fue instaurando, las personas seguidoras de la práctica de tatuarse de manera clandestina la incentivaron cada vez más, y de repente ya eran locales oficiales, en sectores muy transitados, y de buenos estratos, tanto así, que hoy día una persona con muchos tatuajes es considerada de un estrado elevado, puesto que el precio de un tatuaje según su diseño y tamaño es considerable; y, esos lugares clandestinos que persisten hoy día, son los lugares donde se tatúan personas de estratos bajos, debido a que por lo general son poco higiénicos, económicos o la persona practicante no tiene la suficiente experiencia, capacidad o fama, la

diferencia suele ser tanta que basta con ver el tatuaje y categorizar a las personas. Esta investigación buscó efectuar una mirada semiótica a los cuerpos tatuados y su configuración de imaginarios en el contexto de esta ciudad y determinar si son tabú o moda. Además, identificó la similitud o contradicción de las cosmovisiones en diferentes campos de conciencia colectiva. Es por esto, que la ciudad se convierte en el lugar oportuno para determinar los factores pasados – presentes y resolver la inquietud propuesta.

La ciudad es el lugar de encuentro con el otro, como lugar de intercambio de las actividades sociales, la ciudad es vivida siempre como el espacio donde actúan y se encuentran fuerzas subversivas, fuerzas de ruptura, fuerzas lúdicas. Barthes (1993) señala que, “la ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, sólo con habitarla” (p.260). De esta manera descubrimos que, cuando se desee hacer la semiología de la ciudad, será necesario probablemente llevar más allá y con mayor minuciosidad la división significativa.

Borja (2003) pretende exponer la ciudad, mostrar la realidad múltiple de los territorios urbanos y la sociedad urbanizada en la que vivimos. Analiza los diferentes puntos de vista que se tiene sobre: ciudad, espacio público y ciudadanía, puesto que siempre se ha entendido a la ciudad como un espacio público y libre, que convierte o da acceso a todo tipo de individuos. Los valores vinculados a la ciudad, de libertad y de cohesión social, de protección y desarrollo de los derechos individuales y de expresión y construcción de identidades colectivas de los habitantes, depende de que el estatus de ciudadanía sea una realidad material y no sólo un reconocimiento formal. No solamente se debe mirar la ciudad como una construcción material, física y sobre todo como un espacio de gobierno y administración. Por otro lado, la ciudad también es un sistema de representaciones e imaginarios en permanente reelaboración y un escenario del consumo simbólico que incide notablemente en la manera de cómo se vive y en la configuración misma del espacio, de sus artistas y sus medios de comunicación, “ella debe ser pensada desde la perspectiva de la complejidad; en un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados; presenta la paradoja de lo individual y múltiple, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, que constituyen el mundo urbano”. (Rodríguez, 2007, p.32).

El arte de tatuar se ha enfrentado a una variedad de signos-estilos, formas, figuras, colores, composiciones- que contienen significados y cargas simbólicas específicas. En la ciudad de Popayán estas formas de expresión y comunicación materializadas en el cuerpo ya son una tendencia habitual. Por medio de referentes, observaciones, entrevistas, recursos audiovisuales y análisis se buscó identificar en qué se basan los “patojos” a la hora de escoger los diseños de sus tatuajes; se estudió de manera simultánea las investigaciones realizadas, la variedad de diseños presentes en las personas según su estrato social, y con ello reconocer el imaginario de las personas con y sin tatuajes, poniendo en contexto el valor emocional y social que los “patojos” conciben de estas prácticas.

## **1.2 Pregunta problema.**

¿Cómo efectuar una mirada semiótica a los cuerpos tatuados en el contexto de la ciudad de Popayán y determinar si son tabú o moda?

## **1.3 Preguntas orientadoras.**

- ¿Cómo proponer y desarrollar un modelo teórico-metodológico que desde matrices de la semiótica cultural posibilite describir los universos de sentido inscritos en la práctica de tatuaje?

- ¿Cómo contextualizar el origen y evolución de los tatuajes en el marco de esta investigación?

- ¿Cómo desvelar el sentido de las diferentes tendencias y diseños de tatuajes en la ciudad de Popayán?

- ¿Cómo examinar los puntos de vista ciudadanos sobre los tatuajes en la ciudad de Popayán de cara a evidenciar si son tabú o moda?

- ¿Cómo analizar diferencias sociales a partir de la interpretación semiótica de los diseños y estilos de tatuajes?

## **1.4 Objetivos de la investigación.**

### **1.4.1 Objetivo general.**

Efectuar una mirada semiótica a los cuerpos tatuados y su configuración de imaginarios en el contexto de la ciudad de Popayán para determinar si son tabú o moda.

### **1.4.2 Objetivos específicos.**

- Generar un modelo teórico-metodológico que desde matrices de la semiótica cultural posibilite describir los universos de sentido inscritos en la práctica de tatuaje.
- Contextualizar el origen y evolución de los tatuajes en el marco de esta investigación.
- Desvelar el sentido de las diferentes tendencias y diseños de tatuajes en la ciudad de Popayán.
- Examinar los puntos de vista ciudadanos sobre los tatuajes en la ciudad de Popayán de cara a evidenciar si son tabú o moda.
- Analizar diferencias sociales a partir de la interpretación semiótica de los diseños y estilos de tatuajes.

## **1.5 Justificación.**

Cuerpos tatuados: tabú o moda, es una investigación que se justifica en los siguientes lineamientos: en primer lugar, se adscribe al campo de la semiótica cultural por ser el tatuaje una materialización del lenguaje; y establecerse en un sistema de signos capaz de producir sentido y, por lo tanto, de construir contextos sociales y comunicativos; lo que nos presenta un escenario pertinente en el contexto de los tatuajes, como un estilo, identidad y comunicación única de un grupo determinado, y que no ha sido en un inicio aceptada por una masa mayoritaria, y cómo su auge se instauró hasta ser socialmente aceptada.

El tatuaje enmarca una resimbolización de conciencia frente a un rechazo casi irremediable, y constituye una nueva edificación de signos y expresiones culturales que requieren un estudio más hondo no solo referente al tatuaje mismo, sino a la persona materializada en cuerpo, sociedad e identidad.



La semiótica, como ciencia que estudia los signos en el contexto social, que comprende además de símbolos aislados procesos de interpretación y significación que sólo son posibles en ámbitos culturales, y la cultura no representa únicamente estatutos teóricos sino posibilidades sociales dinámicas que develan sentido, es entonces, cómo la práctica de tatuajes constituye un sinfín de significados colectivos e individuales, sobre todo ligados al creciente desarrollo del concepto y su significación, la importancia de sus implicaciones sociales y el particular interés académico de instaurar el lenguaje en aspectos antes no tan estudiados.

Dentro del escenario cultural se socializa, se forma, se educa, se humaniza, se siente, se piensa, se edifica la vida social, y se determinan gustos, hábitos, creencias, relaciones y diferencias sociales. La resignificación del tatuaje paso de ser una simple expresión a categorizarse fuertemente en el arte, capaz de crear y suponer toda una forma cultural, volver al hombre en sí cultura. El hombre está inmerso en la cultura, noción que según Rossi (1970) alude al “conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad o hábito adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (p.7), es decir, un conjunto completo y ubicuo. Siendo el hombre cultura y el tatuaje arte, es imposible desvincularlos, en cambio traspasan hoy día las fronteras del lenguaje mismo por ello es preciso enmarcarse en la semiótica cultural.

La semiótica emergió hacia el campo de los estudios culturales, planteando el valor del concepto en cuestión desde la comprensión de los significados sociales y por supuesto, la construcción del sentido. Así, la semiótica en sus estudios recientes brinda significación a la cultura, en tanto la considera portadora, constructora y transformadora de significaciones en la sociedad, gracias a los códigos que en ella se desenvuelven, como bien menciona Lotman (1998) “es indicativo cómo el sucederse de las culturas (especialmente en épocas de cambios sociales) vaya acompañado generalmente de una decidida elevación de la semioticidad del comportamiento...” (p.59). La cultura en ese sentido, está en todas partes, en cada acontecimiento, hecho, ideología, costumbre que surge en la vida individual y colectiva. Por ello, la necesidad y atención hacia este tópico que en este caso refiere a la práctica de tatuajes y que remite e involucra significados sociales constitutivos de prácticas de significación dignas de análisis. En este camino es necesario destacar la propuesta del semiólogo italiano

Paolo Fabbri, en “El giro semiótico”, que implica dejar de ver a la semiótica como un estudio estructural y pasivo de los signos, y verla como una indagación con vocación científica de los sistemas y procesos de significación. El giro semiótico se opone a la idea constructivista de que es posible producir o reproducir el sentido o significaciones cortando la complejidad del lenguaje, las significaciones, el mundo en unidades mínimas. Fabbri (2000) señala: La idea básica del giro semiótico es lo contrario: no se puede, como se creía, descomponer el lenguaje en unidades mínimas para recomponerlas después y atribuir su significado al texto del que forman parte. En esta perspectiva, la lengua no sólo se enfatiza como un sistema de signos y reglas, sino como un patrimonio cultural, el lenguaje es una capacidad humana que permite relacionar un contenido con una forma, con el fin de exteriorizar dicho contenido. “Esta exteriorización puede manifestarse de diversos modos, bien sea de manera verbal, a través de gestos, grafías, música, formas, colores...” (MEN, 1998:35). La capacidad lingüística humana se hace evidente a través de distintos sistemas sígnicos verbales y no verbales, que les brindan a las personas la posibilidad de apropiarse del entorno e intervenir sobre la realidad social de formas muy ricas, diversas y complejas.

Por ejemplo, el mito es un universo de significados creado por el ser humano con el fin de buscar respuestas a su existencia, la ciencia interpreta el mundo y lo transforma conforme a sus necesidades, así García Márquez construye nuevas realidades por medio de la escritura, de esta manera no podría existir la ciencia, el mito, y el acto de escribir sin el uso de sistemas simbólicos.

En segundo lugar, la presente investigación se ubica en el eje uno de los Lineamientos MEN referido a los procesos de construcción de sistemas de significación. Este eje está referido al trabajo pedagógico correspondiente a la construcción de las diferentes formas a través de las cuales se construye la significación y se da la comunicación. Cuando hablamos de sistemas de significación nos referimos al conjunto de signos, símbolos, reglas sintácticas, pragmáticas, contextos de uso... en general: lenguaje verbal (oralidad, escritura...), lenguajes de la imagen (cine, publicidad, caricatura...), señales.... Estos sistemas de significación son construidos por los sujetos en procesos de interacción social. Esta investigación al estar situada en el contexto conservador de la ciudad de Popayán, quien por años no acogió la práctica y se negó rotundamente aceptarla, no pudo desligarla del patrimonio cultural y

mucho menos de su rico lenguaje, que poco a poco la reinventó y transformó; dando nuevos e innumerables significados tanto para quienes los portan como para quienes no, además porque el tatuaje en sí mismo enmarca múltiples significados en sus formas, estilos, diseños y colores. La adquisición de diferentes sistemas de significación es prioridad de la escuela, aunque es claro que, dada su importancia social y cognitiva, el énfasis del trabajo recaiga sobre el lenguaje verbal. (MEN 1998: 30). Por lo anterior, la investigación está justificada en los llamados que hace el MEN en los Lineamientos para el área de español y literatura y que, en este estudio, se focaliza en la semiótica cultural para la indagación de prácticas de significación y comunicación de la semiósfera urbana.

Al enfocarse en una ciudad determinada la investigación, en tercer lugar, se justifica en el análisis sobre la ciudad, este proyecto se constituye como una propuesta que sugiere hacer de la cuestión urbana una clave central, determinante de la manera de proceder e intervenir de los sujetos en la ciudad, analizando e investigando la comprensión anterior y actual de los tatuajes como prácticas de sentido, los estudios se basan en el marco de una línea de investigación que pretende desarrollarse en torno a un conjunto de temáticas urbanas, estratos sociales y categorizando los tatuajes por sus diseños y significaciones, además, por enmarcar a dos posturas contrarias y sus cosmovisiones, promoviendo a la ciudad como objeto de reflexión, con base en la tesis de que los comportamientos, patrones culturales y conflictos sociales de los sujetos se configuran dentro del contexto urbano y cultural de una sociedad.

La investigación de la ciudad conduce al estudio de las formas de vida a ella asociadas, se resalta la importancia de las prácticas y las significaciones colectivas de los ciudadanos para comprender sus imaginarios respecto a los tatuajes, su estilo de vida, organización y sociabilidad, mediante el reconocimiento de un texto-contexto específico que engloba y posibilita a una cultura. Estos aspectos se van a ilustrar con la solución del interrogante planteado y los resultados arrojados para determinar si la re-significación del tatuaje actualmente se considera tabú o moda. Y, por último, y cuarto lugar, la investigación también se justifica en la escasez de estudios semióticos en la semiósfera urbana en nuestra región, la Universidad del Cauca y el programa de Literatura y lengua Castellana.

## CAPITULO 2. MARCO TEÓRICO

### 2.1 Estado del arte.

Fabrizi (2000) en su libro *El giro semiótico*, expresa que es necesario volver a replantearse lo que se cree saber sobre significado, signo, texto y código, ya que no es posible definirlos a través del léxico, porque el problema de la semiótica no debe ser exclusivamente definir el signo: “El problema que la semiótica debe estudiar es el de los sistemas y procesos de significación” (p. 36), sin desligarse de la noción de signo. Además, afirma que la semiótica posee una vocación científica que es posible gracias a los eslabones que unen los siguientes niveles de la semiótica: el empírico, el metodológico, el teórico y el epistemológico.

Sixto (1998) en *Del signo al sentido: aproximaciones para un estudio semiótico de la conciencia* propone la exploración de la semiótica no solo en su parte teórica y estructural, sino en su relación con la cultura y los procesos psicológicos que consolidan las diferentes expresiones en el campo de los signos y sus significados, cómo estos adquieren un valor por medio de la mediación semiótica “se nos revelará que es la propia mediación semiótica la que posibilita una conciencia capaz de dirigirse y controlar tanto la conducta externa como la interna” (p.4). Este texto permite entender el valor cultural de las manifestaciones semióticas en relación con la parte psicológica del hombre, donde el proceso de apropiación e identificación de las diferentes conductas humanas, “A partir de lo anterior se contempla la importancia del signo, en tanto herramienta para el control y evolución de la actividad interna” (p.10).

Gáinza (1999) en *Pespuntes semióticos* señala que toda actividad cotidiana es una experiencia semiótica y desarrolla a partir de dicha idea, tres espuntes: el primero, referido a las señales, los signos y la configuración de la conciencia semiótica humana; el segundo, aludiendo al texto-mensaje como magnitud semiótica mínima y su relación con los géneros discursivos para la conformación de la semiosis social; y, el tercero, vinculado a la articulación entre las prácticas significantes, los géneros discursivos materializados en textos y la estructuración de la semiosis social para el intercambio de sentido. Por otra parte, en *Pespuntes Semióticos II* (2010) ahonda en los conceptos de texto, semiósfera,

mismidadotredad, indicando la importancia de la semiótica en el estudio de cualquiera de los productos humanos.

Silva (2006) en *Imaginario urbanos* propone la formación de imaginarios urbanos en la ciudad desde dos ópticas: la vista y la imaginada, comprendiendo por ciudad vista: imágenes y registros visuales materiales y, por ciudad imaginada: procesos de construcción mental de los imaginarios de una ciudad, que se materializan en los puntos de vista ciudadanos, los cuales determinan cómo es vista la ciudad por sus habitantes.

Eco (2000) en *El tratado de la semiótica general* aborda el concepto de semiótica en primera instancia desde el signo, entendido como una unidad física producida por el hombre o reconocida como expresión de algo distinto, y en segunda instancia desde el ámbito cultural, como forma de estructuración, organización y configuración de la cultura, debido a que dentro de ésta cualquier entidad se convierte en un fenómeno semiótico.

Reisfeld (2004) en *Tatuaje una mirada psicoanalítica* entrevista a jóvenes de diferentes lugares que han tatuado su cuerpo, y de diferentes profesiones, también a expertos en el arte del tatuaje, buscando encontrar la razón de este tipo de prácticas y establecer una hipótesis. El texto plantea el tatuaje como un arte en piel, que en muchos casos alcanza un elevado grado de refinamiento estético, la práctica actual del tatuaje que revela un universo rico y complejo de significaciones, que se relaciona no solo con la historia individual sino también a ciertas variables propias de la posmodernidad. La construcción de un cuerpo decorado, las diversas connotaciones del uso de la piel, el mirar y ser mirado, la “marca personal” como operación de inclusión y pertenencia y como recurso para tramitar conflictos psíquicos, el erotismo y la experiencia del dolor, son algunos de los puntos abordados a la luz de las temáticas de la identidad y los duelos. Así mismo, la consideración del primer tatuaje y su función en la adolescencia, la incursión adulta en esta práctica, como el fenómeno de los tatuajes múltiples, abren una reflexión acerca de nuevas formas de subjetivación y transgresión.

Rueda (2015) en *Tatuaje como fuga: estigmatización de los cuerpos de sujetos privados de la libertad* busca identificar, interpretar y analizar el significado del tatuaje como un medio de expresión corporal en las diferentes culturas, pero enfocados en las personas que

están privadas de la libertad por diferentes motivos. El objetivo es poder llegar a la población obteniendo información que permita la interpretación del tatuaje dentro del contexto carcelario, teniendo en cuenta los sentimientos, las vivencias que han marcado de manera negativa y positiva su vida; en ello el tatuaje como forma de manifestación, encuentros con los desagravios de la vida, que se hacen evidentes en las simbologías de las imágenes que se han plasmado en los cuerpos entendidos como una catarsis que se realiza ante las diferentes realidades que someten al hombre en su aspecto emocional; y que pueden tener un reflejo en la parte exterior, como seres que forman parte de una sociedad con prejuicios, en ocasiones sin fundamento acerca de las diferentes prácticas, por el desconocimiento de las razones que llevan a un sujeto a practicarlas y en ocasiones se considera como una representación de la emocionalidad que quiere ser superada por medio del dolor de marcar la piel.

En *La Santa Biblia Cristiana*, se llama a los israelitas para que se sometieran a su voluntad, una vida de santidad, bajo las leyes establecidas por su mandato y el cuerpo que es considerado como templo del espíritu santo no debe ser tocado por el pecado y las prácticas paganas como lo dice 1 de Corintios: “acaso no saben que su cuerpo es templo del espíritu santo, quien está en ustedes, ustedes no son sus dueños por tanto honren con su cuerpo a Dios” y en Levítico donde se dice de manera más específica sobre las marcas: “no se hagan heridas en el cuerpo por causa de los muertos, ni tatuajes en la piel, yo soy el señor...”. Esta fundamentación religiosa nos permite explicar el imaginario religioso presente en la ciudad y el contraste con las prácticas artísticas sobre el cuerpo como el tatuaje.

Cortes y Sánchez (2012) en *Sentidos de la práctica del tatuaje en jóvenes de la ciudad de Cali* construyen una propuesta de investigación empírica que pretende indagar por medio de entrevistas, observaciones y cartografía social los sentidos que tiene para algunos jóvenes caleños la práctica del tatuaje, las motivaciones iniciales de cada joven, analizar las experiencias subjetivas durante el proceso de tatuarse y de igual forma explorar el efecto de la práctica del tatuaje en los contextos cercanos al joven (familia, amigos, ámbito laboral). Se pretende abordar este tema desde una mirada contemporánea, dándole la palabra a un grupo de jóvenes en la ciudad de Cali para que desde su propia experiencia y su perspectiva hablen y refiera qué se ha configurado en ellos para la escogencia de esta práctica y por qué la llevan a cabo.

Chiriboga (2002) en *El tatuaje como picto-escritura corporal: identidades basadas en la sensibilidad* hace un acercamiento a las nuevas sensibilidades a través del tatuaje y del piercing como nuevas prácticas culturales; discute las nociones de "cuerpo ilustrado" y de escritura corporal pero en las dimensiones de la experiencia que se puede lograr a través del dolor, de la conciencia de los sentidos, de la necesidad de explorar otras dimensiones sensoriales y la impregnación de las experiencias y vivencias personales en el cuerpo; parte de la consideración de que en la cultura de la imagen social aparece desimbolizado dando lugar a nuevas expresiones estéticas corporales tales como el tatuaje y el "body piercing" (parte de lo que se denomina "body art"). Éstas implican la inscripción o la incisión en el cuerpo, en forma de picto-escrituras, de los significados de la cultura como forma de recuperación de los sentidos, así como la necesidad de marcar y encarnar una identidad.

Calderón (2014) en *El tatuaje como elemento simbólico* muestra el tatuaje como lo que ha sido desde un principio, una herramienta simbólica de comunicación no verbal entre personas de diferentes culturas, haciendo parte de la subjetividad humana, logrando posicionarse como un modelo de identidad que siempre ha sido parte del proceso de comunicación en las diferentes culturas del mundo, una expresión artística. Igualmente, el tatuaje es un estilo e arte poco estudiado y mucho menos en lo referente a su historia en la ciudad de Santiago de

Cali, sin embargo; su historia empezó en el antiguo Japón, y la antigua China, pasa por América del norte, las islas de la Polinesia y el Caribe, para llegar finalmente a América del sur, más exactamente a Colombia. El autor analiza al tatuaje como herramienta simbólica en la construcción de la subjetividad, desde un análisis bibliográfico exhaustivo, teniendo como ayudas los testimonios de algunos de los tatuadores más reconocidos en la ciudad.

Martínez Rossi (2011) en *La piel como superficie simbólica, procesos de transculturación en el arte contemporáneo*, muestra si es osado hacer una interpretación de los signos pintados o tatuados o marcados en una superficie tan íntima y personal, planteando que cada individuo sería un nuevo proyecto donde las estructuras y los límites comenzarían a desdibujarse desde la subjetividad del individuo, ya que cada proyecto descifra ciertos códigos e impulsa nuevas interpretaciones. Argumenta que las imágenes como texto y contexto de un mundo profundo y fascinante con múltiples lecturas, así uno de los propósitos

es su mirada como artista en un contacto directo con la producción artística, con otros creadores. Así, busca encontrar en cada imagen no sus similitudes ni la razón de su nueva simbolización, no como producto de un sistema causa y efecto sino uno de transformación. Este texto tiene en cuenta que los tatuajes han comenzado a tener una valoración artística y se conciben como medio de comunicación entre los diferentes grupos juveniles.

Frigerio (1997) en *El Tatuaje* hace un cuestionamiento acerca de si realmente el tatuaje puede ser considerado una expresión artística, presenta datos importantes sobre la historia del tatuaje en la antigüedad, en la era cristiana, su popularización en los marineros. También aborda los tatuajes modernos y cómo se ha popularizado esta práctica en los diferentes lugares del mundo, la influencia en diversos aspectos, no solos culturales sino psicológicos. Todo lo que una persona desea saber sobre los posibles riesgos de enfrentarse a un proceso de estos, los riesgos de salud y los cuidados necesarios, los elementos indicados. Se trata el proceso de integración de los tatuajes con el cuerpo, el periodo de cuidado. Muchas personas desconocen las implicaciones que puede tener un tatuaje, por este motivo, escoger los lugares incorrectos al momento de tomar esta decisión que se podría considerar permanente, puede ser un tema de afectación de salud y otro tipo de reacciones adversas al cuerpo.

Por último, dos artículos de apoyo que se relacionan con el proceso de investigación que se va a realizar, el primero es Tatuaje: *¿Entre el arcaísmo y la moda?* Walzer (2019), este artículo aborda un tema contemporáneo, pero con ecos del pasado. En efecto, los tatuajes que vemos hoy en los cuerpos que se exhiben en las calles y en las pantallas pertenecen tanto a la cotidianidad más reciente, que participa de un furor que algunos vinculan con los fenómenos de la moda en la sociedad de masas, como a un registro que se podría denominar arcaico en tanto remite a prácticas asociadas a contextos lejanos respecto de las metrópolis industrializadas. Situar al tatuaje entre el arcaísmo y la moda constituye una hipótesis de trabajo que se abordará por medio de un análisis conceptual de tipo ensayístico y recurriendo también a algunos dichos obtenidos en entrevistas con personas tatuadas y profesionales del tatuaje. El segundo artículo que abordaremos es de Sastre, A. (2011) *Cuerpos que narran: la práctica de la subjetivación* este artículo reporta los resultados obtenidos específicamente con practicantes de *body arts* que constituyen la población entrevistada, que ofrece una

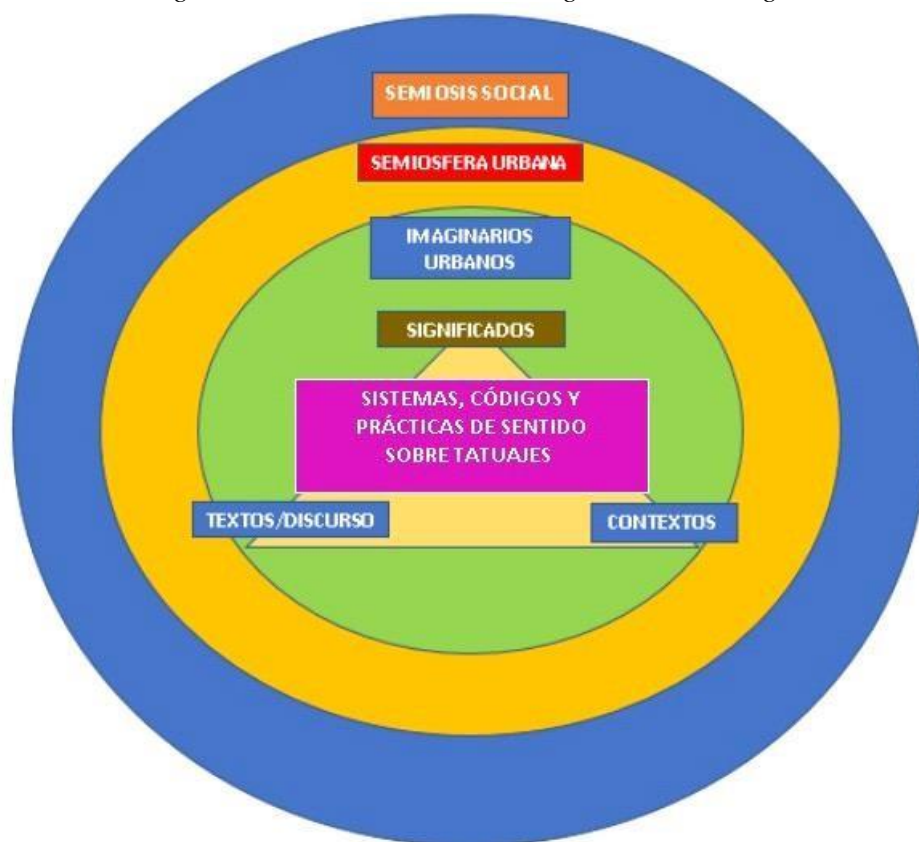


comprensión de la relación entre las prácticas corporales. Los autores se aproximan a una comprensión de la forma en que los hombres se construyen desde sus prácticas artísticas y corporales, en este caso específicamente del tatuaje.

## 2.2 Modelo teórico metodológico.

La presente investigación se orientará por el modelo presentado en la figura.1, que integra las categorías semiosis social, semiósfera urbana, imaginarios urbanos, sistemas/ códigos y prácticas de sentido, compuestos estos últimos por significados, texto/discurso y contextos. A continuación, se desarrollan y problematizan las categorías propuestas en el modelo teórico metodológico.

*Figura 1. Modelo teórico metodológico de la investigación.*



*Fuente: Elaboración propia.*

### 2.2.1 Semiosis social.

Por semiosis social se entiende la unión entre los comportamientos sociales y el sentido, ya que, al llevar a cabo un acto en sociedad, todo individuo debe tomar en cuenta

aspectos cognitivos, psicológicos, culturales, históricos, políticos y lingüísticos comprendidos dentro normas y prácticas de socialización y comunicación. La semiosis es cualquier forma de actividad, conducta o comportamiento que involucre signos, incluyendo la creación de un significado, a través de un proceso que se desarrolla en la mente del intérprete, inicia con la percepción del signo y finaliza con la presencia en su mente del objeto del signo. En otras palabras, la semiosis consiste en la producción de signos o la forma en que éstos operan para producir significados. La semiosis, desde la concepción triádica planteada por Peirce, determina la operación de tres elementos: el signo (representamen), el objeto y el interpretante. Así, para Peirce (1978), la semiótica es una vertiente de la lógica, por lo que todos los contenidos mentales son signos, y todos los procesos mentales son procesos de semiosis, entonces, el universo está cubierto de signos. La semiosis o proceso de producción y comprensión de un signo, se compone de un objeto o referente, del cual se extrae una idea, llamada fundamento del representamen, esta idea del objeto es la parte representada por el signo.

El signo (o representamen), que es un algo que para alguien refiere a otro algo, provoca en ese alguien, es decir el interpretante, un significado, que, según Peirce (1986), no es más que otro signo creado en la mente. La figura 2 presenta los modelos binario y ternario del signo. El primero desarrollado por Saussure, quien concibe el signo como una entidad psíquica dicotómica compuesta por el significado (concepto) y significante (imagen acústica). El segundo propuesto por Peirce, quien comprende el signo como la relación entre primeridad (representamen), segundidad (objeto) y terceridad (interpretante).

Gainza (1999) adopta la concepción peirciana para referirse al signo y agrega la posibilidad de la función sgnica desde el reconocimiento de su productor y de su destinatario, donde el emisor/enunciador lo selecciona de un sistema y el receptor/enunciario debe reconocerlo como signo, dicho reconocimiento permite la comunicación y valor de uso del signo, que es independiente de la condición material pues obedece a la relación intérprete-objeto, en el que se constituye la interacción y semiosis social, a la que se refiere como: “el conjunto de las redes y los circuitos por los que transitan cotidianamente los productos de esas prácticas; puede hablarse, por consiguiente, de semiosis social para hacer una referencia global al proceso de interacción comunicativa permanente de todo colectivo” (p. 53).

Verón (1993) fundamentándose también en los aportes propuestos por Peirce sobre la noción de signo, afirma que es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social, es decir, todo acontecimiento que se desenvuelve en la vida real. De este modo, el semiólogo argentino sostiene que el análisis de los discursos sociales abre el camino al estudio de la construcción de lo real y el funcionamiento de la sociedad, ya que, toda producción de sentido tiene una manifestación material. Esta materialidad es el punto de partida de todo estudio empírico de la producción de sentido. Partimos de paquetes de materias sensibles investidos de sentido, productos identificables sobre un soporte material (texto, imagen, cuerpo, tatuajes, peinados, calles, galerías, cementerios, comunidades, etc.) que son fragmentos de la semiosis. En esa medida, la semiosis social, o sea, la práctica misma de la significancia en el escenario social, privilegia la significancia, la acción de significar, y otorga al sujeto un papel importante dentro de ésta en cuanto lo reconoce en cuestión de actor principal.

Es conveniente plantear la diferencia entre significación, significado y sentido, aludidas por Toledo y Meza (2014). La primera, “es el proceso por el cual el ser humano reconoce un objeto del mundo y para apropiarse de él y poder transmitirlo a otros, lo llena de significado, lo convierte en signo”; la segunda, “es el referente relacionado con el signo creado en el proceso de significación, o en palabras de Peirce el objeto relacionado con el signo”; y, la tercera “es un proceso más complejo que el de relacionar un signo con un objeto ya que en este caso intervienen elementos contextuales de todo tipo que determinan en el resultado de la relación entre el interpretante y el intérprete” (p.12). Por ejemplo, la palabra “árbol” que es la significación que apunta al significado, es decir, a la representación o concepto mental de lo que es un “árbol”. La significación es la que designa algo (á-r-b-o-l) desde su plano fónico, mientras que su significado es lo designado (conjunto de ramas que nacen de un tronco, que dan flores o frutos). El sentido ya sería esa intención del signo al informar y comunicar algo entre el interpretante y el intérprete.

Así mismo, Eco (1990) reconoce la semiosis como sistemas de significación, el sujeto no significa nada sin antes haberlo aprendido y solo significa en la medida en que dirige alguna palabra como interpretante de su pensamiento; en la semiosis el sujeto se construye y se deconstruye permanentemente, habla por los lenguajes, debido a la dinámica de las

funciones sgnicas: “somos como sujetos, lo que la forma del mundo producida por los signos nos hace ser” (P. 74). El sujeto construye y reconstruye el signo, debido a que lo enriquece con nuevas propiedades y experiencias culturales, vivenciales, visuales, táctiles, etc. En pocas palabras, el signo en su dialctica de significante y significado siempre va a resultar incompleto debido a que el signo es interpretado, es decir, traducido a otro signo, y este signo descubre algo más y la remisión en lugar de cerrarse sigue extendiéndose en una red ilimitada de sentidos. Finalmente, la categoría de semiosis social planteada en el presente modelo teórico permite hacer un análisis de los diferentes discursos sociales (la moda, los colores, la música, el lenguaje, los tatuajes, los peinados, etc.) ya que esclarece el estudio de la construcción de lo real-simbólico-significante. Por tanto, la semiosis social es una categoría relevante como proceso investigativo en cualquier género discursivo y en cualquier organización social, pues busca y tiene como objetivo: el sentido. Y para el caso de interés, el sentido en Cuerpos tatuados ¿Tabú o moda?

### **2.2.2 Semiósfera urbana.**

El concepto semiósfera parte de dos raíces griegas, semio: signos y el sufijo osfera: que hace referencia a la idea de totalidad; ambas expresiones dan cuenta de lo que podría encerrar el mundo perceptible y dónde se reproduce el sentido. Toledo y Sequera (2015) relacionan este concepto con la imagen de vida: “medio ambiente, construcción de signos, hábitats, seres, etcétera, proporciona la idea de un agente vivo, en permanente acto de semiosis, es decir de producción y reproducción de significados que late con el pulso de la acción humana” (p. 7). Lotman (1998) trabaja en fortalecer la hipótesis de la semiósfera como un domo que cubre todo el espacio dentro del cual se produce el sentido. De esta forma, todo aquello que no está contenido dentro del domo, sencillamente no existe, porque no es asequible al entendimiento del hombre, en las dimensiones cognitiva, fenomenológica y cultural.

Toledo y Sequera (2015), al respecto, señalan: Si todo cuanto habita dentro de ese domo es parte del sistema que lo conforma, todo es signo, todo significa y todo proceso humano es un acto cultural tendiente a mantener el devenir de la cultura y sus procesos sociales; es decir, a la constante regeneración y revivificación de esa esfera de sentido que proporciona la sensación de realidad a la vida cotidiana del hombre. (p. 8). En consonancia

con Lampis (2010), la semiósfera es el dominio de todos los procesos de significación y concretizaciones tanto significantes, como materiales y sociales, que conforman y regulan la vida y el devenir de una colectividad humana, incluyendo las complejas relaciones que conectan una cultura con las demás culturas y el espacio extracultural; en otras palabras, es el espacio-tiempo de todos los procesos semióticos, textuales, y culturalmente históricos de todo lo que significa y puede significar. La semiósfera como categoría base puede hacer una aproximación a fin de visualizar los rasgos y atributos culturales y sociales de los sujetos, que para el caso habitan en la ciudad. En la presente investigación, se puede ver la cultura como semiósfera, respecto a la cual Luri Lotman (1996) define como el "conjunto de la información no hereditaria acumulada, conservada y transmitida por los diferentes colectivos de la sociedad humana" o la "memoria no hereditaria de la colectividad" (p.110). Esta postura implica entender la perspectiva sistémica urbana, en donde la interdependencia y las interrelaciones de los elementos del sistema juegan un papel crucial en la configuración del sentido. Cada signo articulado a un ecosistema semiótico da el rumbo del sentido en el marco de lo humano. Si un signo se modifica, el sentido también lo hace. Sujeto, signo, entramado de signos y sentido son interdependientes e interrelacionados en un sistema.

La semiósfera es el espacio condicional sin el cual la semiosis sería imposible, pero al mismo tiempo, la noción de semiósfera presupone la implicación de la noción de intersemiosis, esto significa que la mezcla de sistemas de signos, que se ve caótica se organiza en los distintos niveles en los que se delimita, de esta manera, el concepto más importante de la semiósfera es la frontera. Ahora, es la frontera lo que enmarca a la semiósfera, aunque la maraña de fronteras dentro de la semiósfera es igual de importante, como se corrobora en la siguiente definición: La frontera del espacio semiótico no es un concepto artificial, sino una importantísima posición funcional y estructural que determina la esencia del mecanismo semiótico de la misma. La frontera es un mecanismo bilingüe que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la semiosfera y a la inversa. Así pues, sólo con su ayuda puede la semiosfera realizar los contactos con los espacios no-semiótico y alosemiótico. (Lotman, 1984: 26).

Dado que se trata de la categoría semiósfera urbana es necesario introducir algunos elementos referidos a la ciudad y a la cultura urbana. La noción de ciudad tiene diversos

acercamientos teóricos y conceptuales, como espacio físico, como espacio social, como ciudad imaginada, como discurso, etcétera. La ciudad es algo más que edificios, avenidas, calles, parques, centros comerciales, restaurantes, bares, galerías, etcétera. La ciudad también penetra en el espacio de lo simbólico, de los imaginarios urbanos, del punto de vista ciudadano, de las percepciones individuales y colectivas, y de los discursos. Jurado (2003) considera que:

La ciudad puede ser entendida como un ‘espacio físico’ donde se aglomeran grandes poblaciones, y de otro lado es un ‘espacio social’ en constante recomposición. Su construcción, entonces, no sólo es física, sino también del orden de lo social, de unas formas de sociabilidad que se han caracterizado en Occidente como propias de la urbe (p. 116).

La ciudad se ha definido como: estructura, sistema semiótico, discurso; estas definiciones están ligadas a las circunstancias de la realidad académica y social, detrás de la ciudad no se corrobora un trasfondo estructural único que le permita una sola definición, es un ser inacabado que se va construyendo con el tiempo, las circunstancias y las experiencias, lo que Barthes denomina lenguaje de la ciudad. Después del giro pragmático que tuvo la semiótica, la filosofía del lenguaje y el surgimiento de la sociosemiótica, la ciudad es afirmada como un actante, como menciona Salcedo (2010), refiriéndose a Imbert (1987): “La ciudad es, ante todo, un ser paradójico: obra del hombre, resultado de un querer-ser histórico y, sin embargo, actante inconexo, no jerarquizado, susceptible de lecturas y recorridos varios. Estructura abierta, si las hay” (p. 193). Salcedo ubica a la ciudad como un actante colectivo que: “determinaría ejes cognitivos, modos de comportamiento y destrezas específicas de los seres que la habitan, al incidir permanentemente en los mapas narrativos que el colectivo elabora para que sus miembros guíen sus actuaciones y sus comprensiones de la realidad” (p. 26), un agente que educa a partir de las experiencias que de modo impositivo posibilita y crea.

La ciudad va mucho más allá de la mera estructura física en la que habitan un grupo determinado de personas, la ciudad es entonces un espacio que bien podríamos llamar en palabras de Lotman la semiósfera, en la que convergen prácticas históricas, sociales, ideológicas, axiológicas, psicológicas, cognoscitivas y simbólicas con las que de manera

consciente y a veces inconsciente se construye en sociedad actos de significación que desembocan directamente en el sentido.

### **2.2.3 Imaginarios urbanos.**

Los estudios sobre la ciudad se han transformado significativamente en los últimos años, trayendo consigo nuevas formas de comprender la realidad urbana. Han florecido diversas miradas teóricas y metodológicas, se han potenciado numerosas investigaciones sobre el tema, entre las cuales se identifican dos: la primera, los trabajos sobre la esencia de la ciudad, las formas materiales de la urbanización y los estilos de vida resultantes; la segunda, la cara oscura de la ciudad, es decir, la manera subjetiva en que ésta es apropiada por sus habitantes, investigación poco abonada en los siglos pasados pero analizada determinadamente en la época actual. Así, a finales del siglo XIX e inicios del XX las corrientes del pensamiento, dieron un lugar notorio a la subjetividad y la imaginación, consolidando el tema en las ciencias humanas y sociales, y develando en las nuevas morfologías urbanas un innovador componente denominado: imaginarios urbanos, el cual atraviesa todas las esferas de la vida, con sus respectivas imágenes, sensaciones, opiniones y estructuras. Entonces, los estudios urbanos en la antropología, la geografía, la semiótica, la literatura, entre otras, han progresado notablemente, desplegando cientos de formas e ideas, y afianzándose en conceptos como el de imaginarios, el cual según Gilbert Durand (1994), se define como “la inevitable representación, la facultad de simbolización de la cual emergen continuamente todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales” (p.77). De ahí la importante función del término, ya que a través de los imaginarios los miembros de un grupo decodifican, significan, interpretan y representan sus prácticas cotidianas.

Autores como Lindón, Hiernaux y Aguilar (2006) destacan, en la conceptualización de los imaginarios, dos bases fundamentales, la subjetividad y la elaboración simbólica: la primera, como se mencionó antes, da cuenta de la naturaleza de los imaginarios, que, aunque puedan pertenecer a un sujeto, contienen la cosmovisión de su comunidad. Son también resultado de una combinación de emociones, pulsiones, deseos y perspectivas para ver el mundo. Dicha subjetividad interactúa con otras dimensiones y estructuras de la vida urbana, como por ejemplo la materialidad de los lugares; la segunda, la elaboración simbólica, se

refiere a la forma en que los imaginarios se traducen en acciones y se comunican. Para Hiernaux (2007)

“en la formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica” (p.20) permitiendo entretejer un sinnúmero de concepciones a través de la creatividad, ya que es dinámica y no acude solo a representaciones mentales sino que “el imaginario crea imágenes actuantes, imágenes-guías, imágenes que conducen procesos y no solo representa realidades materiales o subjetivas” (p.20). Además, el imaginario es atemporal, o sea, se funda en el tiempo de la memoria, pasando por diferentes épocas, resurgiendo cada tanto, significando algo, luego otro algo para quien observe, dependiendo de factores sociales, culturales, personales, etc., determinando también maneras de ser y comportarse, así como las formas de uso de los objetos que representan.

En esta medida, Silva (2006) expone que los imaginarios no existen en un espacio geográfico, sino simbólico, revelando cómo los seres sociales, no por medio de la razón, sino más bien a través de la sensación perciben sus propios mundos y realidades y opinan sobre los mismos. Expone, además, el concepto de punto de vista ciudadano, el cual determina cómo es vista la ciudad por sus habitantes, se trata de una función psíquica que permite al organismo captar, elaborar e interpretar la información que llega desde el entorno. El punto de vista ciudadano se entiende como una serie de estrategias discursivas por medio de las cuales los ciudadanos narran las historias de su ciudad, aun cuando tales relatos pueden, igualmente, ser representados en imágenes visuales. Con esta categoría se propone salir del estudio de la imagen como acontecimiento gráfico y se da la posibilidad de examinar la construcción de la imagen, bien deduciendo al destinatario previsto en cualquier imagen o, en otro caso, consultando directamente a los ciudadanos. Por ejemplo, la concepción que en Popayán se tiene sobre la práctica de tatuajes es dividida. Por un lado, para un grupo de personas, la práctica es denigrante y pecaminosa, además atenta contra el bien público y religioso; por otro, para un considerable número de personas esta práctica es una tendencia que marca muchos aspectos de su vida personal, y se sienten parte de un grupo particular y significativo, con percepciones positivas e inclusivas, como se verá en los resultados de la investigación.

Además, a partir del "punto de vista" se puede hablar de los tres pasos a operar que plantea Silva (2006): el primero, el objeto de exhibición, donde se trata de cualquier imagen que va a observar un ciudadano dentro de un panorama global, desde imágenes visuales,



como avisos o publicidad, hasta relatos, rumores, chismes, estatuas o leyendas de su ciudad. El segundo, la observación por un sujeto real -o sea el ciudadano-, supone un encuadre para la lectura de un texto o en la observación de una figura se da una operación similar y el individuo trata de hacer coincidir lo que sabe con lo que ahora conoce a través del nuevo mensaje, y el tercero, consecuencias de la mirada ciudadana, puede desprenderse que el texto no se dirige a un ciudadano considerado individualmente, sino a la ciudadanía, por lo menos a aquella implicada dentro de los límites del territorio aludido. En definitiva, la ciudad es un espacio vivido, marcado y reconocido, donde se transita, se habita, se padece, se disfruta y se interpreta. Por sus rincones se perciben diversas sensaciones y sentimientos, convertidos, primero en imágenes y después en actitudes, y es en función de ello, de sus escenarios y sus infinitas interpretaciones cómo los imaginarios urbanos contruidos a partir de puntos de vista ciudadanos apropiados y vividos, dan sentido y funcionalidad a los espacios urbanos.

Entre sus calles, corredores, casas, edificios, plazas, centros comerciales y parques quedan aproximadas las múltiples subjetividades que le dan forma y funcionalidad a ese espacio social, a un paisaje donde se han impreso diversas concepciones y formas de vivir la ciudad.

#### **2.2.4 Sistemas, códigos y prácticas de sentido.**

Un sistema es un conjunto de elementos relacionados entre sí, que funcionan como un todo. La significación y el sentido se construyen socialmente dentro de un determinado sistema verbal o no verbal. Los sistemas verbales están relacionados con el lenguaje y su realización en las lenguas naturales, y los no verbales con diversos sistemas semióticos (los gestos, las modas, los peinados, las costumbres, los ritos, las reuniones, etc.). La semiótica, como atrás se ha indicado, estudia los sistemas de signos y símbolos en una cultura, o, en otras palabras, los sistemas de significación humana. Esos sistemas como constructos abstractos tienen sus prácticas, usos o realizaciones en el espacio social. La noción de sistema se articula al concepto de código, el cual alude a un conjunto de normas y reglas que regulan un sistema.

Guiraud (1971) no habla de lenguajes sino de códigos y distingue tres grandes grupos: códigos lógicos, códigos estéticos y códigos sociales. Los códigos lógicos tienen por función

“significar la experiencia objetiva y la relación del hombre con el mundo”, aquí se incluyen los códigos lingüísticos o verbales que Guiraud subdivide en relevos del lenguaje, sustitutos del lenguaje y auxiliares del lenguaje. Los códigos estéticos buscan las mejores formas expresivas para recrear la realidad estéticamente. Los códigos sociales nacen de la experiencia objetiva, subjetiva y cultural para significar la relación entre los hombres y toda clase de interacción social. Guiraud, cataloga, además, entre los códigos sociales, los signos de identidad, signos de cortesía, modas, ritos y reuniones, costumbres, hábitos y utensilios, juegos y diversiones, patrimonio político y cultural.

Por otro lado, la teoría de Bernstein se ha centrado, en buena parte en el concepto de código el cual ha tenido variaciones a lo largo del proceso investigativo, siendo descrito primero en términos sintácticos, luego en términos semánticos y finalmente en términos semióticos. La definición semiótica de código la formuló Bernstein en 1981, el código es: “un principio regulador adquirido de forma tácita, que selecciona e integra los significados relevantes

(significados), sus formas de realización (textos) y los contextos evocadores (contextos)” (p. 27). La orientación a los significados es correlativa de la posición de los sujetos en una estructura de relaciones sociales, por ello el acceso a los significados es una función de la distribución del poder. Los códigos son inseparables de las relaciones de poder y control. Los códigos articulan los significados, textos y contextos y se entienden como un principio regulativo que se adquiere tácita e informalmente, los códigos se adquieren, no se enseñan. Como dice Bernstein, los códigos tratan esencialmente de significados no de lenguaje y son un principio semiótico no lingüístico. Finalmente, en un intento por auscultar y analizar el entramado de sistemas y prácticas de significación desarrollado en la “ciudad blanca”, se propone investigar la práctica de tatuar la piel.

### **2.2.5 Significados y sentidos.**

La definición de significado, significación y sentido ha sido parte de un problema en el desarrollo de la semiótica, por ello es necesario establecer su distinción. Al respecto Toledo y Sequera (2015) afirman:

Habremos de entender como significación el proceso por el cual el ser humano reconoce un objeto del mundo y para apropiarse de él y poder transmitirlo a otros, lo llena de significado, lo convierte en signo. El significado es entonces el referente relacionado con el signo creado en el proceso de significación, o en palabras de Peirce, objeto relacionado con el signo. El sentido se construye en un proceso más complejo que el de relacionar un signo con un objeto ya que en este caso intervienen elementos contextuales de todo tipo que determinan en el resultado de la relación entre el interpretante y el intérprete. El sentido es el concepto que da lugar a una concepción semiótica de la realidad circundante ya que éste es un fenómeno permanente en la dinámica social de la construcción de la cultura que vuelve cada vez más denso ese domo que es la red simbólica en que nos movemos. La significación y significado pasan a formar parte del proceso de semiosis ilimitada que es la construcción del conocimiento que nos explica, de distintas maneras, el origen y razón de ser de todo cuanto nos rodea. (p. 12).

A partir del texto, *El sentido: un paseo de la lingüística a la semiótica*, Amaya (2007) profundiza sobre el concepto de sentido desde dos enfoques teóricos, el campo de la lingüística y el de la semiótica. El primero, emplea el sentido indistintamente del significado, es decir, no hay una diferenciación concreta entre ambos términos, razón por la que los estudios dedicados a abordar dicha categoría son muy limitados; según Brekle, citado por Amaya (2007) “significado igual sentido y significado igual designación” (p. 7). En el caso de Hoffman y Rubenbauer, se percibe una ligera distinción entre significado y sentido:

“significado propiamente dicho” (contenido conceptual) y de un “bagaje asociativo”, (es el sentido secundario o sentimientos que lo acompañan). El significado, como el contenido convencional de los distintos elementos y objetos (significante) y el bagaje asociativo que se atribuye a los pensamientos, sentimientos o experiencias previas que posee cada individuo para percibir de manera subjetiva dicho significado y después resignificarlo (sentido). Amaya (2007) referenciando a Coseriu (1994) expone que alguien puede repetir el significante (sólo la superficie), pero no entiende el sentido (la profundidad). Este autor ilustra lo anterior con dos importantes episodios de la literatura, uno es el de los molinos de viento con los que lucha el personaje de Don Quijote y el otro es el personaje Gregorio Samsa quien una mañana se transforma en un insecto. Coseriu (1994) menciona cómo la expresión de estos episodios constituye el significante, quedándose únicamente en la superficialidad; pero a su vez quien comprende e interpreta más allá de lo meramente dicho, hallará el verdadero sentido.

El ser humano necesariamente recurre a los valores de sentido, estos se refieren al valor que abstrae por medio de la significación y que atribuye a los elementos del mundo en

general, ya que constantemente elige, habla, concibe algo como bueno o malo. Y a su vez, estos valores de sentido dependerán del campo axiológico de cada individuo; por ejemplo, la percepción del color negro y blanco para algunas culturas es diferente; en los países de occidente, el blanco representa la pureza, la paz y la limpieza y, por el contrario, en algunos países asiáticos, representa la muerte y el luto. Por esta razón, el sentido está sujeto a pensamientos, valores, experiencias, subjetividades, vivencias y convenciones sociales que moldean y regulan la percepción de la realidad del mundo. Greimas (1971) plantea dos categorías, el mundo exteroceptivo o externo (mundo material o real) y el mundo interoceptivo o interno (lo simbólico) siendo este último donde reside el sentido. El primero se puede describir como el mundo que nos rodea y que es fácilmente percibido a través de los sentidos (vista, olfato, gusto, oído y tacto). El segundo es el mundo de las construcciones sociales e individuales del pensamiento, lo que en palabras de Armando Silva (2006) serían los imaginarios urbanos, que son la consecuencia del contacto del hombre con los signos y que es atravesado necesariamente por su cultura.

Barthes (1993) en su libro *La aventura semiológica* habla de La cocina del sentido, capítulo dedicado a la importancia y la extensión de la significación como la manera de pensar el mundo, en el cual el hombre moderno de la ciudad pasa su tiempo leyendo e interpretando signos; afirma que el hombre: “Lee, ante todo y sobre todo, imágenes, gestos, comportamientos: este automóvil me comunica el status social de su propietario, esta indumentaria me dice con exactitud la dosis de conformismo, o de excentricidad, de su portador, este aperitivo (whisky, pernod, o vino blanco) el estilo de vida de mi anfitrión” (p. 223). Estas lecturas implican valores sociales, morales, ideológicos, reflexiones sistemáticas que la semiología retoma como ciencia de los mensajes sociales, culturales o las informaciones de segundo grado; de este modo, lo que importa es poder someter a un principio de clasificación una masa enorme de hechos en apariencia anárquicos. El mundo está lleno de signos, pero estos signos no tienen toda la bella simplicidad de las letras del alfabeto, de las señales del código vial o de los uniformes militares, son infinitamente más complejos y sutiles, por lo que su naturaleza es mucho más relativa de lo que aparenta. En esa misma medida descifrar los signos del mundo requiere una lucha continua contra cierta inocencia de los objetos; comprender una lengua naturalmente, olvidando la idea de que ésta sea un sistema muy complejo de signos y de reglas, es necesariamente para Barthes (1993)

“una sacudida incesante de la observación para adaptarse no al contenido de los mensajes sino a su hechura: dicho brevemente: el semiólogo, como el lingüista, debe entrar en la cocina del sentido” (p. 224). Es por esta razón que la forma en que el sistema de significación clasifica, constituye una empresa inmensa, porque un sentido nunca puede analizarse de manera aislada.

### **2.2.6 Texto/discurso.**

Se entiende por texto, aquella magnitud semiótica mínima, que lejos se podría encasillar exclusivamente como signos lingüísticos, aunque todo texto supone un lenguaje, no equivale a la noción de lenguaje únicamente, sino que, principalmente es un signo global, en el que se condensan las funciones fundamentales de cualquier sistema semiótico. Inicialmente, no se puede desligar al texto del desarrollo histórico propio del objeto, han ido de la mano desde tiempos remotos, Lotman, (1981,1993) nos describe el curso del desarrollo del pensamiento científico uniendo estas dos nociones: Históricamente el enunciado en el lenguaje natural fue primario, después siguió la conversión del mismo en una fórmula ritualizada, codificada también mediante algún lenguaje secundario, o sea, en un texto. La siguiente etapa fue la unión de tales o cuales fórmulas de modo que formaran un texto de segundo orden. Adquirieron un especial sentido estructural aquellos casos en que se unían textos en lenguajes esencialmente diferentes; por ejemplo, una fórmula verbal y un gesto ritual. (p.17) Como resultado surgen textos que colectivamente son codificados donde se pueden prever sistemas complejos de recodificación, similitud y diferentes puntos de vista en un único texto. De esta manera, los objetos producidos se convierten en textos, que en el mensaje son reconocidos, pero para que un mensaje dado pueda ser definido como texto, debe estar codificado; para citar un ejemplo, López Cedeño (2013) tomando como referencia la obra lotmaniana, nos dice que “la moda es siempre semiótica transformando lo significativo en significativo. El vestido es un texto que se dirige a alguien; por eso es fundamental el punto de vista del observador” (p. 192), el vestido es texto en cuanto está determinado por ciertas exigencias sociales, depende del evento social, sea formal o informal, del estrato socioeconómico, de la cultura, de la moda, de la tarea o actividad a realizar, del clima o la temperatura ambiente; es así como vemos la riqueza de un objeto-texto. En todos los casos, el soporte material significativo es el texto, como unidad de sentido autónoma dentro de un

sistema semiótico, entonces, el texto se puede entender como experiencia semiótica. Lotman (1981,1993) dice:

“el texto se presenta ante nosotros no como la realización de un mensaje en un solo lenguaje cualquiera, sino como un complejo dispositivo que guarda variados códigos, capaz de transformar los mensajes recibidos y de generar nuevos mensajes, un generador informacional que posee rasgos de una persona con un intelecto altamente desarrollado” (p. 15).

Si bien el texto es un potencial de significado social, también tiene la función de crear otros textos, a nivel de significación, de dicción o expresión y de sonorización o de escritura.

El significado se materializa como expresión y ésta se realiza como sonido en el lenguaje oral o como grafía en el lenguaje escrito. El texto es un tejido en el cual se hacen presentes varias redes, que corresponden a los niveles del lenguaje y son: 1) Una red semántico- pragmática, constituida por aquello que el hablante decide significar, según los cuales el miembro de la comunidad posee una aptitud comunicativa que lo hace capaz de saber cuándo hablar, cuándo no hablar, qué código utilizar, cuándo, dónde, con quién, para qué. 2) Una red gramatical, que es la estructura léxico-gramatical de las oraciones mediante las cuales se codifica el texto. 3) Una red fonológica, que son los fonemas que se combinan para formar las oraciones con las cuales se enuncian los textos. Existe una delgada línea que separa al texto del discurso, y Gastón Gaínza (1999), hace la distinción: (...) los vestidos son textos determinados por una exigencia de las relaciones sociales: cubrir la desnudez del cuerpo, sea en forma total o parcial. La praxis resultante origina el género discursivo (o discurso) de la vestimenta, cuyos textos son los vestidos o trajes que usan las personas en sus actividades sociales.

El género discursivo “vestimenta” se halla inscrito en los marcos de la semiosis social de cada formación histórica y responde, por lo mismo, al respectivo contexto cultural del grupo social, cuyas determinaciones básicas son las identidades y herencias culturales que lo diferencian de los otros (p. 57). Es así como los vestidos, siguiendo con el mismo ejemplo, son la materialización de un género discursivo, es decir, un tipo de vestimenta, el texto pone de manifiesto un discurso que le precede. Van Dijk (1996) se refiere al discurso como un todo, tal sentido se determina en varios criterios, tales como cognición, ideología y sociedad.

“El discurso, cuyas estructuras y significados, su planificación y comprensión, también deben formularse en términos de un desempeño cognitivo del pensamiento, que involucran conocimiento específico compartido y otras creencias sociales “(pág. 19).

Discurso es un concepto polisémico sobre el cual existen nociones restringidas y amplias; en la noción restringida se considera el discurso como una realización de lenguaje en el habla: palabra, frase y oración; uso de la lengua (Saussure, 1916). También discurso se asimila a texto, a enunciación (Benveniste, 1974) o a unidad transfrástica (Harris, 1974). En las nociones amplias se concibe el discurso como un campo de conocimientos y saberes (discurso antropológico, discurso ingenieril, discurso religioso, discurso de la pandemia) o bien se asumen todas las prácticas sociales como discurso (Barthes, Levis-Strauss). Van Dijk, creador del paradigma conocido como análisis crítico del discurso-ACD- considera el discurso como una forma específica de interacción social, como un acontecimiento comunicativo complejo en una situación social. El ACD es un estudio analítico sobre el discurso que examina el modo en que el poder, y sobre todo el abuso del poder social, así como el dominio y la desigualdad son producidos y reproducidos por los textos y el habla. Son principios básicos de esta teoría, los siguientes: El ACD trata de problemas sociales; las relaciones de poder son discursivas; el discurso constituye la sociedad y la cultura; el discurso hace un trabajo ideológico; el discurso es histórico; el discurso es una forma de acción social, entre otros. El principio básico del ACD es que existe un vínculo entre los fenómenos lingüísticos y las estructuras sociales de dominación. El ACD aborda dos preguntas básicas: ¿cómo los grupos (más poderosos) controlan el discurso? y ¿cómo tal discurso controla la mente y la acción de los grupos (menos poderosos), y cuáles son las consecuencias sociales de este control? De esta manera Van Dijk relaciona el discurso con el poder, la dominación, la desigualdad, el racismo, la manipulación, entre otros.

Hablar de discurso en un contexto social e ideológico posibilita vincularlo estrechamente con la ciudad y los procesos de semiosis urbanos de los ciudadanos. Barthes (1993) nos habla acerca de la semiología y urbanismo, dice al respecto, “la ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, sólo con habitarla, recorrerla, mirarla” (p. 260-261), a partir de la imagen de los lectores de esa ciudad, se comunica la ciudad o con la ciudad. Esta noción del discurso según Barthes es explicada por

Salcedo (2010), diciendo que esta afirmación se basa en varios criterios: en primer lugar, el espacio urbano como un espacio de semiosis en el que se despliega una significación y un contexto sígnico que posibilita y promueve el desarrollo de acciones. En segundo lugar, los ciudadanos son interpretantes de los mensajes, posibilidades y condiciones que ofrecen los objetos que integran un espacio físico y social determinado. Por último, la lectura de estructuras simbólicas socialmente constituidas y validadas, cristalizada en unos códigos urbanos explícitos o implícitos. Cualquier alteración en esos elementos de referencia (los códigos urbanos), ya sea modificando sus contenidos, ya sea integrando algunos de sus elementos emblemáticos en otros sistemas narrativos, habrá de generar como consecuencia transformaciones en los usos y apropiaciones de los espacios públicos.

### **2.2.7 Contextos.**

La palabra contexto presentada en el Diccionario de la lengua española alude al “entorno lingüístico del que depende el sentido de una palabra, frase o fragmento determinados”. Ese entorno (contexto) resulta fundamental para entender los diferentes significados que puede tener una palabra; de igual modo, es imposible traducir sin tener en cuenta el contexto específico que rodea a esa palabra u oración. Ese contexto, como se verá en las próximas líneas, puede ser lingüístico o extralingüístico y afecta la forma en que se usan las palabras en los diferentes ámbitos de la sociedad. Dentro de los autores interesados por una mayor formalización teórica del contexto se encuentra Van Dijk (1997), quien realiza conexiones interesantes e innovadoras entre contexto y discurso, orientando sus investigaciones a la relación específica que se establece entre las conversaciones y los contextos sociales en que se generan, señalando que: "el contexto será entendido como una abstracción de la situación social real en la que la gente habla" (p.108) incorporando en esa abstracción conceptual y analítica, la psicología cognitiva y dentro de ella, el concepto de cognición social. Van Dijk (2002), desde los aportes de la cognición social, conecta sociedad y discurso en un mismo espacio y los integra cognitivamente, planteando "que la relación que se establece entre estructura social y estructura discursiva no es una relación directa sino indirecta, la cual pasa a través de una especie de interfaz denominada cognición social" (p.55), entonces, el vínculo entre discurso y contexto no es directo, ya que interviene en él la cognición social, la cual ayuda al sujeto productor de sentido a construir desde el entorno



situacional, sistemas discursivos. Lo cognitivo social explica la construcción del contexto como el aspecto sin el cual los textos carecen de sentido, es decir, el proceso cognitivo como fuente de ideas y representaciones surge en lo individual, se materializa en lo colectivo y se evidencia e interpreta desde el contexto, generando modelos que corresponden a una representación mental. La corriente cognitiva, propuesta por el lingüista holandés, permite ahondar en la teoría del contexto, puesto que, a pesar de que toda cognición en primera instancia es individual, el ámbito colectivo manifiesta el intercambio de saberes, experiencias, juicios, normas, que denotan la necesidad relacional de signos existentes en la sociedad.

Discurso y sociedad, aparecen vinculados como medios indisolubles, como elementos de relación entre discurso y contexto, gracias a los métodos cognitivos, que según Van Dijk (1990) "proporcionan el conocimiento básico de las formas en que las personas entienden, planifican y ejecutan la acción y la interacción social". (p.144), o sea, la dimensión cognitiva es la causante de dicha unión, ya que compromete el saber con el hacer, y posiciona al sujeto en dos dimensiones que delimitan su condición social. La primera, la dimensión contextual, en la cual el sujeto interactúa con los medios cognitivos que ya posee o que desarrolla de acuerdo a los estímulos que le circundan en su entorno. La segunda, la dimensión de pertenencia, en la cual, el sujeto manifiesta las ideas, normas, ideologías, mecanismos, propios de su grupo social, esta dimensión expone los valores y competencias cognitivas del individuo, y ambas, contexto y pertenencia, determinan el mundo donde se relacionan los sujetos sociales. Los contextos poseen características específicas propias de la interacción global, que condicionan su funcionalidad de acuerdo a valores, ideas, intenciones y discursos ideológicos determinados, "los contextos, o más bien, los modelos de contexto, explican las variaciones personales, situacionales y sociales en las formas en que las ideologías subyacentes pueden afectar o no al texto y la conversación."(p, 286), esas ideologías contienen reglas que dan forma al discurso, controlan las prácticas de los sujetos en la cultura y ayudan a comprender la importancia de categorías contextuales. Las ideologías como discurso generan innumerables formas comunicativas, como una semiosis que brinda significado y sentido a lo social, relacionando los eventos comunicativos con las condiciones sociales.

Para Halliday (1989), “sin contexto no hay texto posible”, es decir, el texto es un lenguaje que juega un papel en un contexto. Por tanto, “El texto es intercambio, es interacción entre hablantes. Como producto, el texto es un objeto en el sentido propio, una instancia de significado social en un contexto particular de situación” (p.5), en consecuencia, el texto es producto de su entorno, resultado de un proceso continuo de elecciones de significado. Para interpretar el contexto social de un texto, Halliday propone tres conceptos: campo, contenido y modo. El campo es lo que está sucediendo, la naturaleza de la acción social en donde están comprometidos los participantes. El contenido se refiere al estado de los participantes, su rol, las relaciones temporales y permanentes que existen entre ellos. El modo se refiere al estado del texto y su función en el contexto, incluyendo el canal (oral y escrito), la retórica, lo que logra el texto en términos de categorías como persuasivo, expositivo, didáctico, entre otros.

## CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

En este capítulo se incursiona en la naturaleza de la investigación, la población y muestra, las técnicas para la recolección de la información, los instrumentos empleados, las fases del estudio y las categorías, las cuales permitieron dar respuesta a cuestionamientos sobre el cómo, dónde y con qué se desarrolló la investigación.

### 3.1 Naturaleza de la investigación.

La presente investigación es de naturaleza cualitativa, de corte descriptivo y enfoque hermenéutico. La investigación cualitativa en concordancia con Hernández et al (2014: 3) tiene planteamientos más abiertos que van enfocándose a necesidades del proyecto, se conduce básicamente en ambientes naturales, los significados se extraen de los datos, no se fundamenta en la estadística, posibilitando la profundidad de significados, amplitud, riqueza interpretativa y contextualización del fenómeno. El carácter descriptivo, posibilita “especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (p. 92). De esta manera, el ejercicio investigativo está centrado en matrices de la semiótica como ciencia de los signos, que busca dar cuenta de las características y las relaciones que se dan entre los sujetos, objetos o prácticas significantes y en el caso concreto de la investigación, cómo estas son posibles en la semiósfera urbana de la ciudad de Popayán. El enfoque de la investigación se da desde la hermenéutica, entendiendo ésta cómo una ciencia de interpretación de textos. Con el propósito de ser fieles al significado de la palabra, se evoca sus raíces griegas que son: *hermeneuo*, *tekhné* y *τικός*, que respectivamente son, yo descifro, arte y el sufijo *tikos* o relacionado a, lo que traduce que la hermenéutica etimológicamente hablando podría dilucidarse como yo descifro lo relacionado al arte.

Gadamer (1998) define la hermenéutica en los siguientes términos: “El arte de la hermenéutica no consiste en aferrarse a lo que alguien ha dicho, sino en captar aquello que en realidad ha querido decir” (p. 62). Este campo de la interpretación requiere especial cuidado y ha sido motivo de amplios estudios desde la filosofía y la literatura, porque se puede caer fácilmente en la subjetividad y la lectura equivocada de las intenciones del texto, Gadamer (1998) comenta:

“Una interpretación es siempre un asunto delicado. Ello se da ya por el sólo hecho de que por su carácter (y por la palabra misma) es siempre «interpelación» [Zwischenrede]. La interpelación interrumpe el acto de acompañamiento” (p. 114).

En el campo de la semiótica, con la crisis del paradigma formalista- estructuralista y el advenimiento de corrientes post- estructurales del pensamiento comienza en las décadas del setenta y ochenta y se consolida a partir de la década del noventa del siglo XX un profundo interés de la semiótica por los problemas hermenéuticos, surgiendo una semiótica interpretativa preocupada por la persecución del sentido en sus análisis sémicos, de cara a la comprensión del signo, tal como lo señala Eco (1985) “signo es lo que puede interpretarse”. Ortega (2002), previo estudio del contexto socio- histórico de la posmodernidad en el cual se encuentra imbricado el pensamiento semiótico contemporáneo, se detiene en el tejido de la semiótica interpretativa postulando tres grandes tendencias hermenéuticas de la semiótica tanto a escala nacional como internacional: la semiótica discursiva, la semiótica visual y la semiótica cultural, con sus tendencias, categorías y perfiles específicos. El presente estudio, como se ha venido reiterando, se ubica en el campo de la semiótica cultural y específicamente en el marco de la semiósfera urbana de la ciudad de Popayán desde el enfoque hermenéutico.

### **3.2 Población y Muestra.**

La población estuvo constituida por personas de la ciudad de Popayán, tatuadas, no tatuadas y tatuadores de diferentes centros estéticos de pigmentación. La muestra la conformaron 18 personas entre 18 y 40 años, de diferentes estratos sociales: bajo, medio y alto; 6 personas tatuadas, 6 personas no tatuadas, y 6 tatuadores de diferentes establecimientos, entre ellos *Mal Agüero*, *Rojo Sacro* y *Tattoo & Piercings*. Se buscó como criterio de inclusión a personas entre 18 y 40 años, dado que los tatuadores profesionales exigen mayoría de edad, 18 años para realizar esta práctica, y 40 años, rango de edad dentro del cual está el auge de los tatuajes en los últimos tiempos. Se excluyeron de la muestra, por tanto, personas menores de edad y mayores a 40 años.

### **3.3. Técnicas de recolección de la información.**

En la presente investigación se emplearon diferentes técnicas para recolección de datos que tiene como fin confrontar el cuerpo teórico-conceptual con la realidad del problema que se pretende investigar y dar respuesta a los objetivos propuestos. Es por ello, importante tener en cuenta los siguientes pasos a seguir expuestos por Hernández et al (2014): precisar la forma en la que se recolectan los datos, definir con precisión la o las técnicas pertinentes que responden al planteamiento del problema del proyecto, aplicar dichos instrumentos para obtener los datos requeridos y, finalmente, codificarlos y prepararlos para su posterior análisis. En este sentido, las técnicas empleadas para el desarrollo de la investigación fueron: la información documental a partir de los referentes bibliográficos especializados, con apoyo en la consulta virtual en internet como un importante instrumento que brinda flujos de información para todas las temáticas, permitiendo afianzar los conocimientos necesarios para la investigación. La entrevista semi-estructurada (ver anexo 1), con preguntas que medían una o distintas variables, las cuales fueron claras y precisas, con un vocabulario de fácil comprensión pensado para el público al que va dirigido, y con preguntas que dieron cuenta de imaginarios urbanos y de puntos de vista ciudadanos sobre la práctica del tatuaje. Las herramientas audio-visuales, como la fotografía y los videos ayudaron a sustentar y evidenciar el problema.

### **3.4. Fases del estudio.**

La figura 3. presenta las seis fases de estudio empleadas para el desarrollo del proyecto. Estas seis etapas permitieron estudiar, indagar, plantear, interactuar, observar, interpretar el objeto de estudio.

La primera, focalizada a la descripción del problema, con sus preguntas de investigación, objetivos y justificación. La segunda, la fundamentación teórica y conceptualización que, previa presentación del estado del arte e inmersión en el campo de estudio, propone y desarrolla un modelo teórico para la investigación (know what). La tercera, el diseño de la ruta metodológica, orientada al cómo de la investigación (know how) que permite establecer la naturaleza del estudio, la elaboración y aplicación de instrumentos, la población y muestra, así como las categorías indispensables para el proceso hermenéutico

del proyecto. La cuarta, la recolección y análisis de información en los contextos pertinentes a la especificidad del proyecto a realizar. La quinta, la interpretación de resultados en aras de encontrar sentido a las prácticas de significación y comunicación presentes en la semiósfera urbana. Y la sexta, la elaboración del reporte de resultados, momento en el cual se elaboró y presentó el informe final con los resultados obtenidos para su evaluación y socialización.

*Figura 2. Fases del estudio.*



*Fuente: Elaboración propia.*

### **3.5. Categorías del estudio.**

Con el objeto de dar respuesta a los planteamientos de esta investigación, la definición de categorías adquiere gran relevancia, al ser éstas el pilar fundamental para la obtención de información y el análisis hermenéutico posterior. Estas categorías se toman del modelo teórico- metodológico que orientó el estudio (ver figura 1), debidamente desarrolladas en la fundamentación teórica. La tabla 2 contiene las categorías que el orientaron el estudio, una breve definición de cada una de ellas y algunos indicadores para ser observados, indagados, procesados, analizados e interpretados.

Tabla 1: Categorías e indicadores.

Categorías	Definición	Indicadores
<b>SEMIOSIS SOCIAL</b>	Es entendida como la unión entre los comportamientos sociales y el sentido, es decir, son aquellas formas de actividad, conducta o comportamiento que involucre signos, incluyendo la creación de un significado, a través de un proceso que se desarrolla en la mente del intérprete.	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Tatuaje como signo y práctica significante.</li> <li>- Estilos de tatuajes (realista, Tradicional u Old school, neotradicional, dotwork, escritos, números romanos, tribal, acuarela, ornamentales) en diferentes estratos sociales.</li> </ul>
<b>SEMIOSFERA URBANA</b>	La semiósfera urbana alude a universos de sentido en el escenario urbano. Es un gran tejido de signos, lenguajes, textos, códigos que se estructuran como un todo en la ciudad. Es como un domo que cubre todo el espacio dentro del cual se produce el sentido.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Estigmatización del tatuaje en la semiósfera urbana de Popayán.</li> <li>- Tatuaje y tabú.</li> <li>-Centros estéticos de pigmentación especialistas en tatuajes. Mal Agüero, Rojo Sacro, Tattoo &amp; Piercings</li> </ul>
		<ul style="list-style-type: none"> <li>-Posición del tatuaje en el cuerpo (Pecho, dedos, antebrazo, cuello, espalda, hombro, etc.).</li> </ul>
<b>IMAGINARIOS URBANOS</b>	La ciudad imaginada es una construcción social, es la percepción de la ciudad por parte de un grupo de personas, la cual deviene en un punto de vista ciudadano. En la formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Puntos de vista ciudadanos sobre la comunidad practicante de tatuajes, y no practicantes.</li> <li>-Tatuaje y transformación.</li> <li>-Tatuaje y olvido.</li> <li>-Tatuaje conceptual.</li> <li>- Tatuaje y protección.</li> <li>- Tatuaje y terapia.</li> <li>-Tatuaje y personalidad.</li> <li>-Tatuaje y pertenencia.</li> <li>- Tatuaje y estética.</li> <li>-Tatuaje y rito</li> <li>-Tatuaje y tabú.</li> </ul>

<b>SISTEMAS, CÓDIGOS Y PRÁCTICAS DE SENTIDO</b>	<p>Un sistema es un conjunto de elementos relacionados entre sí, que funcionan como un todo. Sistema es correlativo de código. La significación y el sentido se construyen socialmente dentro de determinados sistemas o códigos verbales o no verbales. Los sistemas verbales están relacionados con el lenguaje y su realización en las lenguas naturales,</p> <p>y los no verbales con diversos sistemas semióticos (gestos, modas, costumbres, ritos, reuniones, etc.). Los códigos, por su parte, integran significados textos y contextos.</p>	<p>-Interpretación de signos, símbolos y códigos de los tatuajes. -Descripciones de posición y de relación de los tatuajes -Valores ideológicos en los imaginarios urbanos sobre los tatuajes.</p>
<b>SIGNIFICADOS Y SENTIDOS</b>	<p>Se entiende como significación el proceso por el cual el ser humano reconoce un objeto del mundo y para apropiarse de él y poder transmitirlo a otros, lo llena de significado, lo convierte en signo. El significado es entonces el referente relacionado con el signo creado en el proceso de significación.</p>	<p>Universos de sentidos y significados de los tatuajes.</p>
<b>TEXTO/DISCURSO</b>	<p>El texto como unidad fundamental de la comunicación verbal humana; es un suceso sociológico, un encuentro semiótico en el que se intercambian los significados que constituyen el sistema social. El discurso es una forma específica de interacción social, un acontecimiento comunicativo complejo en una situación social.</p>	<p>-El tatuaje como texto. -Discursos específicos con los puntos de vista ciudadanos en los significados y sentidos de los tatuajes</p>
<b>CONTEXTOS</b>	<p>El contexto alude a un escenario, al espacio físico y simbólico donde suceden las prácticas de significación y comunicación. También, alude al entorno lingüístico, cultural y social del que</p>	<p>-Escenarios reales e imaginados en la práctica del tatuaje. -Contextos culturales y sociales en la ciudad de</p>



	<p>depende el sentido. El contexto determina el texto y sus sentidos. Sin contexto no hay texto posible. El texto es producto de su entorno, resultado de un proceso continuo de lecciones de significado.</p>	<p>Popayán sobre la práctica del tatuaje.</p>
--	--	---

*Fuente: Elaboración propia.*

## CAPITULO 4. RESULTADOS

Este capítulo presenta una breve historicidad sobre los tatuajes, describe los centros estéticos de pigmentación especialistas en tatuajes de la ciudad de Popayán, los estilos de tatuaje, la posición corporal y sentidos del tatuaje, analiza los significados, sentidos y puntos de vista ciudadanos y la estigmatización del tatuaje en la semiósfera urbana de Popayán.

### 4.1. Breve historicidad sobre los tatuajes.

Con el fin de presentar una discusión sobre la estética corporal o el arte del tatuaje, es preciso evocar a la memoria, la trasgresión, los excesos y los límites que a través del tiempo han enmarcado esta práctica.

Chiriboga (2002) señala que “La palabra tatuaje tiene su raíz en la palabra polinesia "tatatu" que significa "marcar" pero en el sentido de acción de dejar una huella en algo” (P. 14). Inicialmente estas marcas se consideraban pertenecientes a grupos visiblemente diferentes y a la inscripción corporal de la historia de una comunidad, pero hoy en día estos significados se han desplazado y ampliado a otros universos de sentido y funciones tanto individuales como colectivos como se verá más adelante. Walzer, (2019) citando a Blanchard (1994) divide la historia del tatuaje en cuatro funciones:

(...) función ritual (marca la adquisición de un estatus dentro de la comunidad, es un rito de pasaje); función apotropaica o protectora (ante enfermedades u otros males, también de carácter mágico); función identificatoria (señala al individuo como miembro del grupo y lo diferencia del resto) y función decorativa (vinculada ritualmente con la apariencia personal y el erotismo (P. 2).

En la primera función, ritual, se cree que los tatuajes más antiguos fueron hechos hace 5300 años; prueba de esto son los restos momificados de un cazador del neolítico conocido con el nombre de “Oetzi” el cual presentaba tatuajes en espalda y rodillas. El hallazgo se realizó en un glaciar de los Alpes situado en la frontera entre Austria e Italia. También en Egipto, se encontró una momia tatuada en su totalidad, era la de la sacerdotisa de Athor (2200 A.C.) que presentaba puntos y líneas estilizadas presuntamente de tipo religioso en todo su cuerpo. Así también la momia de Pazirik (500 A.C.) tenía diversos tatuajes de representaciones de figuras imaginarias. Las marcas o tatuajes encontradas se creen eran

rituales ceremoniales, en honor a sus dioses o característica de personas de alto rango de la época.

En segunda función, apotropaica o protectora, presupone que las marcas encontradas eran con fines médicos, una especie de acupuntura, en la que se aplicaban hiervas medicinales y se quemaban, por lo cual quedaba la marca negra. En la era cristiana se tiene mayor evidencia de tatuajes, los cristianos se marcaban símbolos religiosos como muestra de reconocimiento, de ser seguidores de Cristo.

En la tercera función, identificatoria, reintroduce al tatuaje en la sociedad occidental por los expedicionarios ingleses dirigidos por el Capitán Cook, en su retorno a Tahití en 1771. Esto explica la natural asociación que ha prevalecido hasta nuestros días entre los tatuajes y los marineros. La asociación entre tatuajes y delincuencia provino también de aquí, los marineros, gente que menudo se embarcaba durante largos períodos de tiempo para evitar a la justicia, fomentaron esta asociación. Chiriboga (2002) al respecto afirma:

Ya en el siglo XIX, la práctica estaba muy extendida en Europa, particularmente entre soldados y marineros donde se daban ya temas en común, sobre todo los derivados de las islas Polinesias en rememoración de un paraíso. Se evidencian imágenes de palmeras, soles, mujeres bailando, etc. También los temas religiosos utilizando símbolos como la cruz, el rostro de Cristo, la Virgen María, frases de las escrituras sagradas, entre otras. Algo que llama la atención en los tatuajes de estos navegantes es el hecho de que en ese contexto eran muy pocos los que simbolizaban pertenencia o identificación grupal, sino que eran más bien signos exóticos o huellas de haber descubierto y conocido otras latitudes. Tiempo más tarde aparecerán los temas relacionados con el amor, el erotismo, la fidelidad (por ejemplo, corazones, el nombre de la persona amada, tatuarse como una señal de compromiso con otra persona, etc.) (P. 16).

Finalmente, en la cuarta función, decorativa, ya a finales del siglo XIX, el tatuaje tuvo su mayor difusión ya que no sólo los sectores subalternos lo practicaban, sino también algunos miembros de las clases dominantes comenzaron a adoptarlo (por ejemplo, Enrique VIII, Zar Nicolás de Rusia), considerándolo en este entorno una excentricidad, los que lo practicaban quedaban estigmatizados bajo esa nominación. En consonancia con Chiriboga (2002) en este periodo se revoluciona las técnicas del tatuaje de mayor precisión al realizar obras estéticamente más complejas, gracias al uso de máquinas eléctricas. (p. 16, 17)

De aquí en adelante la práctica trascendió a un auge, principalmente a partir de los años 60 del siglo XX, donde aparecen los “tatuadores”, articulándose a centros urbanos,

tribus urbanas, diversos rituales y sentidos, sobre todo en países norteamericanos, europeos y japoneses. Chiriboga (2002), al respecto, indica:

Habría dos formas en las cuales se expresa este auge. Por un lado, la revitalización de esta práctica aparece ligada más bien a grupos urbanos muy cohesionados por dinámicas contestatarias o ideales místicos. Este sería el caso del movimiento hippie, o rockeros o músicos y artistas del mundo pop en los EE.UU. como símbolo de rebeldía, y de los jóvenes o personas pertenecientes a comunidades de la mafia que al mismo tiempo practican el tatuaje de forma ritual y ceremonial en Japón. Son tribus urbanas o entornos de socialidad donde se comparte un capital y un mundo simbólico siendo el tatuaje el elemento cohesionador del grupo. (P. 17)

Este auge transformó el tatuaje en un ritual mítico, una forma estética ligada a la identidad y lo conecta a una práctica artística de diseñadores que se especializan en el trabajo estético y corporal o lo que Chiriboga, (2002) denomina el “body art” (arte corporal). De esta manera, se instaura poco a poco esta práctica en lo que hoy día se convierte en una moda habitual, además, las personas ya tienen derecho a decidir sobre su propio cuerpo; y, a medida que el ser humano introdujo cambios en su lenguaje, pensamiento y comportamiento, el tatuaje avanzó por nuevos territorios adquiriendo diferentes significados.

#### **4.2 Centros estéticos de pigmentación especialistas en tatuajes en Popayán.**

Para el análisis del objeto de investigación se recolectó información en tres centros estéticos de pigmentación especialistas en tatuajes (Tattoo & Piercings, Rojo Sacro Tattoo, Mal Agüero Tattoo) de la ciudad de Popayán, estos escenarios se escogieron ya que el primer elemento a destacar para el acto de tatuarse es la selección de la tienda de tatuaje por parte del individuo. Escoger un lugar no es tan simple porque prevalecen una serie de miedos, tales como el dolor y la desconfianza hacia el tatuador. Por eso, es de vital importancia el impacto positivo que genera el escenario y la oferta de este servicio dentro de los nuevos cánones comerciales: cuidado higiénico, calidad técnica y artística del tatuaje.

## Tattoo & Piercings



*Figura 3. Fotografía centro de tatuajes Tatttoo & piercings*  
*Fuente propia*

Tattoo & Piercings, centro abierto al público desde el año 2017, se localiza en el barrio Bello Horizonte al norte de la ciudad de Popayán. La tienda se encuentra en una casa de dos pisos en la que se destaca un cartel publicitario ubicado justo en la puerta principal del local. En su interior, la primera sala funciona como área de atención al público y las paredes están decoradas con íconos típicos de la tradición del tatuaje, como rostros tatuados, o imágenes surrealistas diseñadas por el tatuador del lugar. Anexa está una vitrina, asignada con accesorios y piercings para la realización de perforaciones.

Mientras la segunda sala, estudio de tatuaje, se caracteriza por la blancura, la austeridad de objetos y la presencia de muebles clínicos. Anexa está la sala de esterilización, dotada con el equipo e instrumentos necesarios para ese fin. La tienda está construida sobre un universo de símbolos en los que se pueden destacar los que realzan el “exotismo” típico de los inicios de esta práctica en Occidente, y aquellos relacionados con el ambiente clínico (lo blanco, la simpleza del mobiliario).



*Figura 4. Fotografía Estudio de tatuaje T&P*  
*Fuente propia*

## Rojo Sacro Tattoo



Figura 5. Fotografía Rojo sacro Tatto.  
Fuente propia

La segunda sala, el estudio de tatuaje, se caracteriza por el blanco del espacio, la austeridad de objetos y la presencia de muebles clínicos. Esta sala se conforma por tres áreas de trabajo, anexa está la sala de esterilización, dotada con el equipo e instrumentos necesarios para ese fin, tales como máquina de tatuar, agujas, alcohol, toallas de limpieza, espejos, etc. Además, cuenta con un cuarto de diseño y dibujo de los tatuajes.



Figura 6. Fotografía estudio de tatuaje RS.  
Fuente propia



Figura 7. Fotografía Maquinas de tatuar  
Fuente Propia

La tienda está construida sobre un universo de símbolos, debido a la alteración de los escenarios urbanos, ya que su fachada incluye elementos como las imágenes en la pared, que demuestran la calidad técnica y artística del tatuaje y también incorpora elementos típicos del ambiente clínico cargados de significado que llevan al campo de lo simbólico, que identifican el ambiente clínico y las percepciones asociadas a la limpieza, confianza, tranquilidad y seguridad.

## Mal Agüero Tattoo



Figura 8. Fotografía Mal Agüero Tattoo.

Fuente propia

Mal Agüero Tattoo, abierto al público desde el año 2016, y localizado en el barrio La Paz de la ciudad de Popayán, se encuentra en una casa de un piso en la que se destaca un letrero publicitario que identifica el nombre del local, ubicado justo en la entrada. En su interior, la primera sala funciona como área de atención al público y las paredes están decoradas con íconos de la tradición del tatuaje, como rostros tatuados, figuras diabólicas o eróticas, e imágenes surrealistas diseñadas por el tatuador del lugar.

La segunda sala, el estudio de tatuaje, no se distingue de la sala de atención al público, ya que no existe separación de los escenarios. Este espacio se caracteriza por la austeridad de objetos y la presencia de muebles clínicos; se conforma por un área de trabajo, anexa está la sala de esterilización, dotada con el equipo e instrumentos necesarios para ese fin.



Figura 9. Fotografía estudio de tatuaje Malaguero.  
Fuente propia




### 4.3 Estilos de tatuaje.

En el mundo del tatuaje existen diferentes estilos donde la técnica se debe dominar a la perfección, con el fin de lograr un resultado de alta calidad, es por ello que este apartado se dedicará a explicar los diferentes estilos de tatuajes encontrados en los entrevistados.

Tabla 2 Estilos de tatuaje

ESTILO DE TATUAJE	SIGNIFICADO	EJEMPLO
<p><b>Realista</b></p>	<p>Estos tatuajes están enfocados a reflejar exactamente una imagen, fotografía, etc. En ellos, pueden reproducir imágenes reales, pero también conceptos surrealistas o fantásticos.</p>	 <p><i>Figura 10. Tatuaje realista. Fuente propia</i></p>
<p><b>Tradicional u Old school</b></p>	<p>El estilo Tradicional u Old School (vieja escuela) se caracteriza por tatuajes delimitados con líneas negras puras, gruesas, sólidas y sencillas. Los tatuajes Old School son los tattoos tradicionales norteamericanos y son fácilmente identificables, porque mezclan elementos característicos de los marineros como anclas, barcos, sirenas o botellas de alcohol con iconos de la cultura vieja escuela de Estados Unidos, como las águilas o algunas tipografías, entre otros.</p>	 <p><i>Figura 11. Tatuaje. Tradicional. Fuente Instagram</i></p>



<p><b>Neotradicional</b></p>	<p>Los tatuajes neotradicionales emplean contornos en negrita y un sombreado cuidadoso y preciso, pero a diferencia de los tradicionales son más detallados, más experimentales con el color y la mezcla y, a menudo, más brillantes, aunque con la técnica específica del tatuaje tradicional.</p>	 <p><i>Figura 12. Tatuaje Neotradicional. Fuente propia</i></p>
<p><b>Dotwork</b></p>	<p>El estilo de tatuaje dotwork o punteado es uno de los más modernos y emplea muchos puntos diminutos en áreas corporales donde normalmente se puede usar sombra y se crean formas con estos puntos. Se basa en el impresionismo</p>	 <p><i>Figura 13. Tatuaje Dotwork. Fuente propia</i></p>
<p><b>Escritos</b></p>	<p>Los tatuajes escritos son tatuajes muy populares que puede variar en su contenido y forma. En la actualidad destacan los escritos menos exagerados, con nombres o frases representativas y con un estilo de caligrafía a mano.</p>	 <p><i>Figura 14. Tatuajes Escritos Fuente propia</i></p>

<p><b>Números romanos</b></p>	<p>Los números romanos también son un estilo de tatuaje muy popular. Estos números tienen gran tradición histórica y aluden a fechas significativas para la persona tatuada.</p>	 <p><i>Figura 15. Tatuajes Número Romano Fuente propia</i></p>
<p><b>Tribal</b></p>	<p>Los tatuajes tribales hacen referencia a una de las formas de tatuaje más antiguas; se caracterizan por ser tatuajes en tinta negra con formas geométricas y repetición de patrones.</p>	 <p><i>Figura 16. Tatuajes Tribal Fuente propia</i></p>
<p><b>Acuarela</b></p>	<p>los tatuajes de la acuarela imitan un proceso artístico, empleando las salpicaduras y rayas del color para dar la misma impresión que la pintura que es utilizada en lona o papel.</p>	 <p><i>Figura 17. Tatuajes Acuarela. Fuente propia</i></p>
<p><b>Ornamentales</b></p>	<p>Estos tatuajes reproducen diseños decorativos como mándalas, rosas de los vientos, cenefas... El tatuaje ornamental se inspira en los tatuajes de henna tradicionales de culturas como la árabe y la hindú.</p>	 <p><i>Figura 18. Tatuajes Ornamentales. Fuente propia</i></p>

*Fuente: Elaboración Propia.*

Desde este horizonte, la tabla se explica los estilos de tatuajes más demandados en la semiosfera urbana de Popayán, además indica el significado de cada estilo con el fin de comprender la diferencia entre cada técnica del artista/tatuador al inscribir sus diseños con su estilo y habilidad propia. A continuación, se evidencia el sentido de la ubicación del tatuaje.

#### 4.4 Posición corporal y sentido del tatuaje.

El tatuaje como texto está constituido por significados y sentidos, sin embargo, no solo el diseño del tatuaje influye, también la posición en la que está expuesta, en ese sentido, este apartado evidencia mediante la ubicación del tatuaje, la carga de sentido y discurso.

Tabla 3. Posición corporal y sentido del tatuaje

Ubicación del tatuaje	Significado/sentidos	Corpus de entrevistas
<b>Pecho</b>	Un tatuaje colocado en el pecho es símbolo de amor y afecto, ya que la imagen es dibujada cerca del corazón. Las personas pueden elegir escribir los nombres de sus hijos o de un ser amado que ha fallecido. El pecho también es una parte del cuerpo que no está constantemente expuesta, de manera que sólo la persona con el tatuaje pueden verlo.	<i>“yo me hice el tatuaje del búho en el pecho, porque no me dolía mucho, ese tatuaje es grande porque me lo hice para recordar a mi escuela...”</i>
<b>Dedos</b>	Los tatuajes pequeños pueden ser escritos en el dedo medio, ya que antes se creía que este dedo tenía un vaso sanguíneo conectado directamente con el corazón. Algunas personas también eligen tatuarse alrededor del anular de su mano izquierda donde normalmente se usa el anillo de bodas. Este tatuaje sirve como un símbolo permanente del lazo entre marido y mujer y puede usarse sólo o con el anillo.	<i>“Con mi novio nos tatuamos en el dedo centro cada uno un corazón, símbolo de nuestra unión”</i>

<b>Antebrazo</b>	Se dice que el tatuaje en el antebrazo representa la fuerza y resistencia	<i>Yo tengo tatuado a mis hijas en cada brazo, a Isabella y a Julieta. Ellas han sido mi motor desde que nacieron..."</i>
<b>Cuello</b>	Un tatuaje en el cuello usualmente significa que alguien es arriesgado o atrevido y tiende a hacer elecciones audaces. Después de todo, el cuello es un área que casi siempre está expuesta.	<i>"Pensé mucho para tatuarme el cuello por el qué dirán, pero aun así lo hice, me gustan mucho los tatuajes"</i>
<b>Espalda</b>	Un tatuaje en la espalda da la impresión de que una persona es misteriosa o algo tímida. Estos tatuajes no son generalmente visibles a menos que la persona esté usando prendas particularmente reveladoras. Algunas personas también eligen tatuarse la espalda al finalizar fases de sus vidas o relaciones para simbolizar que han dejado atrás esas partes de sus vidas.	<i>"yo me tatué a mi perro que se murió y le quería hacer un homenaje, porque fue parte de la familia"</i>
<b>Hombro</b>	El significado de tatuajes en el hombro es del orgulloso, además de mostrar valentía y fuerza.	<i>" en el hombro están mezclados dos (estilos) de tatuajes, el maori, siempre me ha gustado porque para mí significa la fuerza y unión"</i>
<b>Pierna</b>	El significado de tatuajes en la pierna o en la parte del cuerpo que comprende desde las piernas hasta el ombligo se relaciona directamente con la energía, el coraje, la procreación, la independencia y la sexualidad de la vida.	<i>"yo tengo en mi cuerpo muchos de mis diseños, en la pierna derecha tengo una mándala que dibuje y tiene mi personalidad..."</i>

Fuente. Elaboración Propia

#### 4.5 Significados, sentidos y puntos de vista ciudadanos.

El tatuaje tiene para el sujeto un sentido expresivo y narrativo que adopta sus particularidades a partir de universos individuales y colectivos. Los tatuajes son un modo de hablar de sí mismo, permitiendo identificarse en sus aspectos más significativos y valorados. Así, el cuerpo tatuado habla de las memorias y proyectos del sujeto: de sus dichas, desdichas, ansias, temores, ideales, lealtades, ideologías, convicciones y luchas que al hacerse explícitos sobre la piel permiten al sujeto autoafirmarse, tanto desde aquello que lo hace diferente como

de aquello que permite reconocer su pertenencia a un grupo de sujetos bien diferenciado. El tatuaje actúa reafirmando el sentido de ser único y diferente.

Como fue mencionado anteriormente, el cuerpo en sí abarca un sinnúmero de hechos y de realidades que son propias de cada cultura o de cada quien. Uno de los factores más importantes en las significaciones del cuerpo ha sido el arte del tatuaje, que en buena medida fue participe e influyente en las culturas más antiguas. El tatuaje es evidentemente ese símbolo que se lleva sobre la piel, el cual trasciende más allá del simple hecho de ser una marca o cicatriz permanente sobre el cuerpo; el tatuaje es un texto que se dirige a alguien, determinado por exigencias sociales, estratos socio-económicos, la moda, los estilos; el soporte material significativo es el texto (objeto-tatuaje), como unidad de sentido autónoma dentro de un sistema semiótico, por ello es fundamental el punto de vista del observador.

En esta investigación se propuso auscultar los motivos de los portadores de los tatuajes, las opiniones no son unánimes; a continuación, se expone y analiza el discurso de las personas entrevistadas. (Las siglas entre paréntesis refieren lo siguiente: TT, tatuado/a; TR, tatuador; NTT, no tatuado).

Por un lado, están quienes escogen un tatuaje refiriendo una preferencia de carácter puramente estético y, por otro, quienes planifican el estilo, la forma y el sentido de lo que se van a tatuar construyendo una argumentación elaborada y cargada de significado. Así, una entrevistada expresa: “Mis primeros dos tatuajes me los hice con amigas, no pensamos en el diseño, solo si lo haces lo hago y ya...” (TT2). Ahora bien, aunque la entrevistada narra una primera experiencia de carácter impulsivo, explicará más adelante y de forma descriptiva los símbolos y significados que personalmente escogió para el diseño de los tatuajes siguientes “... los siguientes (tatuajes) fueron mis diseños, yo dibujo mandalas, y quería plasmar mis diseños en mí...” (TT2).

En ese sentido, el tatuaje tiene para el sujeto un carácter expresivo y narrativo que adopta sus particularidades a partir de su universo individual. Los tatuajes son un modo de hablar de sí mismo, permitiendo identificarse en sus aspectos más significativos y valorados, y hacerlos visibles. Así, representan afectos, vínculos y valores que al hacerse explícitos sobre la piel permiten al sujeto autoafirmarse, tanto desde aquello que lo hace diferente como

de aquello que permite reconocer su pertenencia a un grupo de sujetos bien diferenciado. El tatuaje actúa reafirmando el sentido de ser único y diferente, mientras preserva el sentido de pertenencia. Los tatuajes actúan como testimonio de la evolución y devenir del sujeto, de su historia personal y por ello los significados de las figuras tatuadas son profundamente personales.

Según algunos tatuadores muchas personas ven los tatuajes “(...) como moda y esto es arte, lo ven en todas partes, antes no había nada de redes, nada de eso, se marcaban por personalidad y significado, hoy en día sí ya es como moda (...)” (TR1). Otro tatuador expresa “la gente de ahora acepta más el tatuaje, pero muchos los tienen solo para decorar (el cuerpo), o por moda, ya todo el mundo es como que me tatúo lo que me gusta y ya (...)” (TR2).

Reguillo (1991) en su texto *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación* considera el tatuaje como “una forma de comunicación exclusiva (nosotros frente a los otros), que exterioriza una identidad, sirviéndose del cuerpo como medio de comunicación y de ciertos símbolos que son valorados por el grupo” (p. 227). Y en ese sentido, “el tatuador es un artista en permanente búsqueda: cazador de ideas proyectadas en los claroscuros laberintos de la piel, un viajero de los sueños que emerge por los poros, a cincelazos” (p. 222). A juzgar por los testimonios obtenidos, existe una diversidad de motivaciones de tener un tatuaje, al respecto el Tatuador Juan José dice: “pues, realmente cada quien viene como con una idea, entonces uno busca cambiar, no la idea, pero si el referente que suelen traer, porque la verdad la gente no es que sepa mucho de tatuajes, muchas veces se dejan llevar por lo que ven, pero trato de cambiar el diseño por algo autentico...” (TR4). Así el tatuaje, más allá de su sentido visible contendría también un mensaje personal íntimo, ya que “un tatuaje esta bonito para verlo, pero un tatuaje lo que tiene es una historia detrás” (TT5).

En consecuencia, el tatuaje evidencia el modo de verse a sí mismo ante la vida, motivado por el deseo de expresar la propia voluntad, por la necesidad de afirmar de manera permanente ante sí mismo y ante los otros la propia identidad y la diferencia, tanto como hacer explícita la propia filosofía de vida, exponer el ser interior, objetivar lo subjetivo y evidenciarse desde un registro impreso de la experiencia de vida.

#### 4.5.1 Tatuaje como expresión de una transformación y advertencia contra el olvido.

El arte del tatuaje no es simplemente una representación simbólica externa, es decir, no sólo se encuentra sobre la piel y eso es todo. Un tatuaje se lleva en el cuerpo y en el alma, cosa a la que se han referido muchas personas portadoras de este arte, ya que cuando se toma esta decisión es porque tiene un gran significado para la persona que se lo va hacer. En la actualidad los tatuajes no son muy empleados como en sus inicios, es decir como marcas de identidad o por agradecimiento a deidades; en la actualidad un tatuaje tiene en su mayoría connotaciones de tipo estético, comercial, y en cierta medida de homenaje lo cual representaría una etapa de su vida.

Es importante resaltar que, si bien un tatuaje puede ser el mismo diseño, bien sea una rosa, una cruz, o cualquier otro, el significado puede ser diferente, ya que se le agrega un valor propio y simbólico por la persona portadora de éste. El cuerpo lleva marcas diferentes para ser entendido; el cuerpo al nacer no es el mismo que al morir, no sólo por las características biológicas, sino porque atraviesa cambios y rituales que forman un nuevo cuerpo y por supuesto un cambio en donde se pasa de un estado a otro.

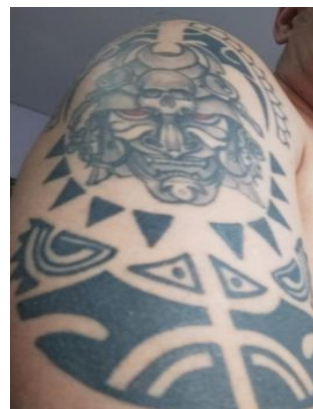
Al respecto Cifuentes (2010) resalta que, “La principal motivación para tatuarse, más allá del elemento estético, es pues, la de dejar testimonio imborrable de sí mismo en su unicidad, en el sentido justamente de trascendencia ontológica” (p. 182). Los logros en este tipo de práctica tienen que ver con la potencia expresiva del tatuaje que refleja la singularidad



Figura 19. Amapola  
Fuente propia

del sujeto, la permanencia de su sello hasta la muerte como una memoria que sobrevive al olvido. Así lo señala una entrevistada quien manifiesta repetidamente que el tatuaje funciona como un antídoto contra el olvido, “Yo diría que éste, es una amapola con el nombre de mi abuelita, es la flor favorita de ella, y pues para mí ella significa mucho en mi vida, entonces pues, es como la representación de ella en mí.” (TT4). En este caso el tatuaje se presenta como evocación, se observa la carga significativa del elemento visual y lingüístico de su tatuaje, y cómo la significación está construida a partir de la idea de recordar.

Por otra parte, un entrevistado expresa: “yo había pasado por un momento de mi vida muy difícil, no tenía trabajo, tenía o mejor dicho tengo una deuda enorme, porque no siempre tengo clientes, en ese momento no tenía fuerza para soportar más.... yo quería reflejar el coraje de los Samuráis porque las cosas malas también aprendes y te ayuda a ser más fuerte para lo que quieras”.



*Figura 20. Samurái  
Fuente propia*

La cuestión del tatuaje como recordatorio lleva a algunas personas a considerar su cuerpo como una bitácora. En este sentido, el registro del tatuaje afirma la memoria y se puede considerar particularmente sus logros a partir del significado individual. Así, se puede evidenciar que un tatuaje puede estar ligado a una experiencia, idea o sentimiento personal.

#### **4.5.2 Tatuaje conceptual.**

Cifuentes (2010) menciona que “el cuerpo se percibe como testimonio de vida, del modo en que lo haría un diario. El cuerpo se percibe como un texto que habla del sujeto, de lo significativo en su vida, de aquello a lo que el sujeto da relevancia, de lo que tiene importancia: es un texto mediante el cual habla de sí mismo a otros.” (p.182). El cuerpo tatuado recrea, trae al presente y materializa de manera permanente aspectos del sujeto, los explicita, evidencia su filosofía de vida, sus compromisos existenciales o la ausencia de los mismos. En el tatuaje contemporáneo se utilizan símbolos de forma muy constante y que pueden albergar un universo de sentidos diferentes.

Así lo señala un entrevistado al referirse a los animales tatuados en su cuerpo como la hiena y el búho, y su relación con el mundo deportivo (Jiu-jitsu), el significado de este tatuaje sobre dichos animales no deben asociarse necesariamente a la sabiduría, o la muerte: “yo hago Jiu-jitsu... siempre me han gustado los búhos, porque en muchas películas de artes marciales aparece el búho como símbolo de tranquilidad en medio de los combates, y yo en mis combates hago el esfuerzo de



*Figura 21. animales  
Fuente propia*



tranquilizar mi mente y ganar con estrategia... y pues la hiena representa la fuerza y el coraje de no rendirme en el tatami” (TT9).



*Figura 22. Mándalas.  
Fuente propia*

Otro elemento con mucha presencia en la iconografía contemporánea del tatuaje es la mándala, símbolo hindú que significa el equilibrio espiritual y físico, sin embargo, una entrevistada explica que: “los siguientes (tatuajes) fueron mis diseños, yo dibujo mándalas, y quería plasmar mis diseños en mí, ya que esos diseños representan para mí la libertad, la originalidad y espontaneidad” (TT2).

La narración que hacen los sujetos entrevistados con su tatuaje corresponde a su necesidad social o a su necesidad de ser leído, interpretado, aunque esta no sea la correcta, el tatuaje comunica a los otros la distancia o cercanía que se espera de ellos. Así, no sólo habla de sí mismo, sino también de la relación que se ofrece a otros, y que debe ser interpretada por ellos. Todo lo anterior se sintetiza de manera particular en el dibujo que elige el sujeto para su tatuaje, que alude a temas particulares de su vida, a sus experiencias, a personas y vínculos significativos.

Un entrevistado señala que tiene un tatuaje de una mujer con tres ojos, hecho por un artista de prestigio internacional, “yo le di al parcerero toda la libertad creativa porque me gusta muchos sus diseños y su estilo (neotradicional) y confió plenamente en él. Yo le pedí que mi tatuaje significara la intuición, porque creo mucho en las señales del universo...” (TT9).



*Figura 23. Mujer  
Fuente propia*

#### **4.5.3. Tatuaje como protección, fuerza espiritual y terapia**

Martinez Rossi (2008) en su tesis *La piel tatuada como seguro de trascendencia*, manifiesta que los tatuajes simbolizan la vida de su portador:

El tatuaje es un elemento que pertenece al sujeto exclusivamente y la piel tatuada es un territorio donde se ocultan infinidad de secretos; en este sentido los signos escritos en la piel pueden ser la voz interior de cada uno/a, aunque los tatuajes siempre callan algún significado y nunca llegaremos a descifrarlos completamente. En consecuencia, cuando muere alguien con el cuerpo tatuado, sus tatuajes sucumben también, todo el diario de la vida desaparece (p. 443.)

El cuerpo es tomado como ese portal o lienzo en el cual se expresan todo tipo de ideas o de elementos que se quieran representar, todo esto ligado al pensamiento, a ese sentimiento que posee la persona tatuada, haciendo que su cuerpo se convierta en un símbolo de identidad. El tatuaje es tomado en ocasiones como escape de lo más profundo a lo más superficial y abre una nueva etapa en la vida de una persona, es decir, pasa de un estado a otro. Lo que significa que ya no es el mismo de antes luego de ser tatuado, abriendo paso a un nuevo ciclo, a una nueva subjetividad con la cual se pretende mejorar o avanzar en sus vidas. En ese sentido, un hombre tatuado explica meticulosamente en la entrevista el simbolismo de cada una de las partes que integran su tatuaje maorí:

Este tatuaje me lo hice hace tiempo, este tatuaje es el más grande que tengo (...) y combine el tatuaje maorí y un samurái, porque me pareció chévere mezclar los dos (...) el tatuaje maorí significa un nuevo comienzo por eso está en un círculo y también protección, ya que eran unos guerreros, ellos protegían a su familia, así como yo, soy muy protector con mis hijas, y el samurái es por el honor que representa” (TT4).

Aquí el tatuaje se presenta como un modo de protección y también como un elemento que otorga fuerza frente a la adversidad. Este argumento se repite en diferentes personas en el que el tatuaje se vincula a un elemento que expresa la superación y la fuerza ante el miedo.

Un tatuador indica que el tatuaje tiene dos aspectos, uno visible y otro espiritual: “los tatuajes van de una parte visual que es lo que la gente ve y una espiritual de aquello que significa, por ejemplo, yo cuando me tatúo generalmente represento algo de mi vida, siempre trato de recordar un momento muy agradable de mi vida con los tatuajes, que me representan un momento chévere” (TR4).



*Figura 24. Fotografía tatuaje Recuerdo Fuerte Propia*

Cifuentes (2010) señala que “los sujetos tatuados buscan mantener en alto una imagen de sí y cultivan sentimientos de estima y valor personal, lo que se expresa en el cuidado de los tatuajes y de su imagen corporal: los tatuajes se quieren y se cuidan así como el sujeto se cuida por ser quien es y procura mostrarlo con su cuerpo.” (pág. 186). En ese sentido, los tatuajes se cuidan por lo que significan y el cuidado de sí mismo apunta estrictamente a la dimensión simbólica del cuerpo. Así lo señala una entrevistada que otorga al tatuaje una cualidad terapéutica:



*Figura 25. Brazo tatuado.  
Fuente propia*

Mis tatuajes me han a *Figura 24. Recuerdo*  
*Fuente propia*  
cuanto a mis inseguridades, como seres humanos tenemos Complejos, y yo creo que, que, por ejemplo: antes no me gustaban mis brazos porque yo sentía que eran demasiado grandes, y, entonces yo le decía a mi novio que no quería un tatuaje en mis brazos porque pues, se me iba a notar más que tenía los brazos grandes, y pues mira, que cuando él me hizo el tatuaje en el brazo yo ya amaba mis brazos, quería andar siempre con mis blusas así sin manguitas, sin nada, entonces, como que incentivo mucho en mí la valentía, la personalidad y la autoestima.

#### **4.5.4. Tatuaje como expresión de la personalidad y parte de la persona**

Bauman (2007) menciona que “El impulso creativo del artista nace de su afán por inmortalizarse a sí mismo [...] es una apuesta por convertir lo efímero de la vida en una inmortalidad personal [...], la creación artística nace, en definitiva, del afán, consciente o no, del artista por superar la transitoriedad de su vida y perpetuarse” (P. 71). La práctica del tatuaje tiene que ver con una necesidad de sentido en un momento de la vida, de integrar experiencias y de querer expresar un aspecto de sí mismo, frente a lo cual la decisión de hacerlo marcando la piel parece responder a esa búsqueda, que puede experimentarse en sí misma como un logro personal de compromiso con una idea, valor o experiencia.

El tatuaje se inicia al identificar el cuerpo como un lienzo vivo y sensible, como posibilidad de expresión artística que permite hablar de sí. El dolor que se experimenta al tatuarse también da sentido a la práctica. Un brazo, una pierna tatuados son totalidades que trascienden los límites y cobran vida propia. El cuerpo es la expresión de sí mismo en tanto es texto pictórico, grabado en la piel, que tiene el valor de hacer presente ante los ojos, de



*Figura 26. Daniela  
Fuente propia*

manera permanente y para toda la vida una narración, una historia que cuenta las experiencias, sentimientos y vínculos significativos del sujeto. Así lo señala una entrevistada “tengo aproximadamente como unos 15, 20 tatuajes, pues la verdad no sé, tengo todo mi brazo derecho y mi pierna derecha, y unos que otros en el otro lado; y me haría más, claro que sí, el hecho es como ir buscando cosas que me vayan recordando momentos especiales, y, así complementar como tal mi personalidad” (TT).

Así mismo, una entrevistada explica que muchos tatuajes son diseños hechos por ella misma “Sí, cualquiera, para mí son parte de mí, incluso tengo diseños hechos por mí, así que es una pequeña parte de mi propia creatividad y personalidad”. En este otro caso el diseño se realiza a partir de los estilos que le gustan al entrevistado “empezando que me gustan mucho las Catrinas y los Maoris, ya dependiendo de eso pido diseños y me tatúo” (TT3).



*Figura 27. Catrina  
Fuente propia*

Cada sujeto puede considerar particularmente sus logros a partir del significado individual de sus tatuajes o de la profundidad de su inmersión en esta práctica. Así, puede ser un logro el sentirse claramente diferente, el haberse tatuado, o el haber materializado en un tatuaje una experiencia, idea o sentimiento personal. Además, cuando el sujeto selecciona el símbolo o tema del tatuaje, inmediatamente en él sella su compromiso individual con una filosofía de vida o con un elemento identitario. Selecciona el símbolo que representa aspectos

importantes de sí mismo en el que convergen la expresión de sentimientos, vínculos con personajes amados o admirados, o valores como la inmortalidad. Así lo señala una entrevistada:



Figura 28. Fotografía tatuaje Flor  
Fuente Propia

“Pues yo creo, que un tatuaje hace parte como de la personalidad de uno, de como uno quiera mostrarse al mundo y, pues que chévere uno ser arte como tal, o sea, llevar una pieza más allá de lo que pueda significar, sino como el arte en sí, lo que puede hacer una persona en tu cuerpo y brindarte seguridad en ti, un estilo propio, único.” (TT7)

#### 4.5.5 Tatuaje como señal de pertenencia

Diferentes tipos de grupos tienen históricamente un repertorio de símbolos, textos e imágenes que trasladan al tatuaje como identidad, en algunos casos no se trata de grupos cerrados sino de personas que comparten una actividad de forma eventual y anónima y que más bien están unidos por gustos o experiencias vitales comunes. El mundo del Jiujitsu se caracteriza por el desarrollo de una estética propia que incluye el mundo marcial de los samuráis, dos de los entrevistados incluyen el tatuaje como forma de expresión ante este arte marcial. Dos de los cuatro tatuajes que se ha hecho un joven están relacionados con Jiujitsu “yo me hice en mis costillas esta frase coreana que significa morir o matar, este era su lema antes de enfrentarse (...) y también me hice el logo de mi escuela” (TT8).

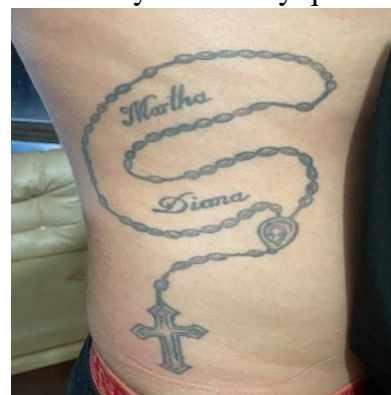


Figura 29. Rosario  
Fuente propia

En otro caso, el entrevistado explica cada uno de los tatuajes que se ha hecho en todo su cuerpo y uno de ellos se refiere al arte marcial que practica junto con su amigo hace muchos años: “este tatuaje me lo hice reciente, porque me fui de acá, y me tuve que despedir de mi profesor y pues yo lo quería recordar, así que me hice el logo de la escuela” (TT9).

#### 4.5.6. Tatuaje como elemento “meramente estético”, impulsivo o imitativo

Bauman (2018) en *Generación líquida*, indica:

Del fenómeno estético como la moda más representativa de la edad moderna, pero las modas son antropopoiéticas forman parte de un ser humano que construye conscientemente su ser humano. Desde su aparición, el hombre se ha negado a dejar su propio cuerpo intacto, y siempre se ha preocupado, en mayor o menor medida, dependiendo de la cultura dominante, por intervenir en él. (p.19-20).

Las modas estéticas son modas dinámicas que han invadido el mundo mediante la imitación, o el contagio. Un ejemplo representativo de una de las modas más actuales son los tatuajes: extendidos desde los más jóvenes a los menos jóvenes, hasta llegar a los adultos. Algunos entrevistados señalaron que tatuarse fue un acto impulsado por motivos “meramente estéticos”, tal como coinciden en nombrar a este tipo de práctica una cantidad muy significativa de personas. En algunos casos se alude al hecho de que un primer tatuaje pudo haber sido producto de un impulso, sin embargo, los entrevistados tatuados coincidieron en explicar que los tatuajes posteriores estuvieron precedidos de un proceso más meditado y significativo:

“Decidí tatuarme a los 16 años, el motivo, porque siempre me han gustado, los veía en televisión, en conocidos, en amigos, y siempre me interesaron los tatuajes (...) El segundo que me hice fue pensado en un rosario con el nombre de mi mamá y mi hermana” (TT2).

Es preciso señalar que, en las entrevistas realizadas en el contexto de este estudio, el número de personas quienes admiten su propósito meramente estético en torno al tatuaje es superior al número de narrativas significantes del tatuaje, una entrevistada se ha realizado muchos tatuajes en su cuerpo con propósito decorativo o seductor:



Figura 30. perro  
Fuente propia

“Bueno, mi primer tatuaje me lo hice hace más o menos 4 o 5 años, a los 19 años; mi motivo, pues, en este tiempo tenía mi perrita y era todo para mí, entonces pues, decidí como tal llevarla en mi cuerpo y pues busqué un buen lugar donde me lo hicieran (...)” Al inicio como te decía fue con mucha representación hacía mi perrita y mi abuela, que fueron mis primeros dos tatuajes, de ahí para allá uno que otro tiene como

tal como un significado, pero en realidad eran como ilustraciones que me parecían chéveres y pues, ahí me llevaban la idea y lo estructurábamos y ya. (TT).

#### 4.5.7. Tatuaje como rito

En este punto se relaciona el acto de tatuarse como un rito de paso como lo concibe Turner (1967), el cual lo divide en tres etapas o estados: Etapa *preliminar*, consiste en la separación del individuo de uno de sus estatus sociales, a partir de un punto prefijado en la estructura social, que conlleva una determinada conducta simbólica; etapa *liminal*, también conocida como “fase del umbral”, durante el periodo liminal intermedio, el estado del sujeto ritual es ambiguo entre los puntos de la estructura social, es decir, el individuo experimenta un estado simbólico en el que tiene pocos o ninguno de los atributos de su estado pasado o futuro; y etapa *posliminal*, se trata de la reagrupación del individuo con su nuevo estatus. En esta fase el individuo se reintegra en la estructura social, a menudo en un nivel de estatus más alto.



Figura 31. Tatuando  
Fuente Propia

En relación con el tatuaje estas tres etapas planteadas en los ritos de pasaje descritos por Turner (1967), se pueden relacionar “al antes” del tatuaje, como esa etapa preliminar, en donde el sujeto piensa o quiere de alguna manera trascender o transmutar. La segunda etapa sería el momento en el cual se está realizando dicha marca sobre su piel; el momento liminal, en donde ya no eres el mismo de antes, pero momento en el que aún no alcanzas lo que quieres lograr. Y para finalizar estaría la etapa posliminal, en donde el sujeto ha alcanzado un nuevo estado, y ésta sería ya cuando dicha persona posee su tatuaje; y su cuerpo, especialmente su piel trasciende y se le es agregado un valor simbólico, que además reconfigura la forma de ver y de ser visto en sociedad.

Una entrevistada al respecto señala: “yo creo que la valentía de tener mis tatuajes, es porque uno afronta muchas cosas a través del dolor, del estigma social que ya van a marcarte como tal, entonces yo veo más eso, no veo como lo que signifique el tatuaje sino como que chévere tenerlos y que alguien pueda plasmar su creación, sus capacidades en el cuerpo y así

mismo me hace sentir bien” y en efecto, al oír la explicación de cada uno de los múltiples tatuajes que adornan su cuerpo, se entiende que parte de su vida está expresada en su piel pero ¿por qué motivos el cuerpo ha de cargarse de signos y símbolos para convertirse en bitácora o en obra de arte?. En nuestras sociedades tatuarse es una elección personal que tiene un coste económico, tatuarse duele y produce incertidumbres puesto que, en principio, la marca quedará indeleble para siempre en la piel.

Ante la pregunta ¿Por qué te expresas a través del tatuaje? Algunos entrevistados ofrecieron el siguiente abanico de respuestas: “El tatuaje es algo estético, con un significado, con una trascendencia, siento que el tatuaje te ayuda a trascender en muchas cosas a guardar momentos, a guardar emociones que quedan plasmadas para siempre” (TR). El tatuaje aparece conectado con algo no natural sino plenamente significativo y encarnado.

#### **4.5.8. Puntos de vista ciudadanos sobre la práctica de tatuajes**

El punto de vista ciudadano determina cómo es vista la ciudad y sus sistemas significantes, se trata de una función psíquica que permite al organismo captar, elaborar e interpretar la información que llega desde el entorno. En el siguiente apartado, se vislumbra los puntos de vista ciudadano frente a la práctica de tatuajes en la semiosfera urbana de Popayán, con el fin de entender los discursos urbanos ciudadanos sobre el tatuaje.

#### **Punto de vista del tatuaje como expresión de la personalidad**

Punto de vista 1: “los tatuajes me hacen sentir mmm, independiente, libre, original y espontánea”; Punto de vista 2: “que un tatuaje hace parte como de la personalidad de uno, de como uno quiera mostrarse al mundo y, pues que chévere uno ser arte como tal”; Punto de vista 3: “cada tatuaje debe tener un significado, es un arte que llevas en el cuerpo, y el cuerpo es ese lienzo para expresar el arte”.

#### **Puntos de vista del tatuaje como moda**

Punto de vista 1: “yo creo que es algo como para decorar, moda, ya todo el mundo es como que me tatúo lo que me gusta y ya”; Punto de vista 2: “lo que más piden es como, “el todos tienen” atrapa sueños, nombres, frases...”; Punto de vista 3: “la gente no es que sepa



mucho de tatuajes, muchas veces se dejan llevar por lo que ven...”; Punto de vista 4: “sí, se debe a la tendencia de redes sociales, algo estético también y que la gente está comenzando a entender el tatuaje más como un lujo, arte, independientemente del pensamiento”.

#### **Punto de vista del tatuaje como tabú**

Punto de vista 1: “a la mayoría no les gusta, sobre todo porque soy muy religioso, mi madre me regañó cuando vio el primero, después me veía mal...”; Punto de vista 2: “conozco muchas personas que no les agrada mis tatuajes y no me dicen nada, pero, me doy cuenta con sus gestos de desagrado, algunas personas ven muy loca a una persona tatuada y se siente, aunque no lo digan”; Punto de vista 3: “no te tatúes más porque no te van a contratar en un trabajo, no vas a tener un trabajo estable, bueno, miles de prejuicios que normalmente están en la sociedad, pero, nunca me detuve para hacerme cosas”; Punto de vista 4: “ el cuerpo es un como un templo, y para que dañarse el cuerpo así de feo se parecen a esos pupitres rayados...”.

Los puntos de vista ciudadanos anteriormente enunciados, evidencian de manera contundente la trascendencia que el tatuaje ha tenido, pasando de ser un tabú y una estigmatización negativa, a ser un arte, una moda y un estilo identitario de una mayoría de personas que muy a pesar de vivir en una ciudad conservadora, logra converger, y variar los imaginarios urbanos como un elemento significativo y comunicador dentro de la sociedad payanesa, y preservar la práctica por años, estableciéndola en gran medida como un estilo de vida más.

#### **4.6 Estigmatización del tatuaje en la semiósfera urbana de Popayán**

El tatuaje es una práctica social decorativa que se lleva en la piel, es allí donde se insertan todo tipo de pigmentos (tintas) de toda clase de colores con el uso de una aguja o varias de éstas. Si bien la práctica inició como una forma de marcar la piel, bien sea con una pequeña figura o algún otro tipo de símbolo simple, en la actualidad se pueden ver todo tipo de obras de arte, que van desde retratos hasta obras de cuerpo completo, las cuales pueden requerir de meses de trabajo y de dolor. El arte del tatuaje como se mencionó anteriormente se remonta a la antigüedad y a las culturas pasadas; práctica que en buena medida está muy

arraigada a la especie humana. En la actualidad es un arte muy común y popular en las grandes metrópolis, y que se encuentra inmersa en el mundo de lo comercial.

En Popayán, por ser una ciudad que se autodenomina religiosa y de alguna manera conservadora, siempre se levantan imaginarios urbanos en relación con el tatuaje, y esto debido simplemente a la apariencia física de una persona, pero jamás se indaga el porqué, o qué significa, qué historia hay detrás de cada tatuaje; ya que siempre se guarda la relación del tatuaje como algo malo, satanizado, vandálico, relacionado al contexto carcelario, grupos criminales, con simples “modas”, o en el caso de las mujeres, con la prostitución; esto, sin ver que hay más allá, motivo por el cual se considera una problemática de tipo social y cultural, debido a estereotipos contruidos a partir de dichos imaginarios. Así lo señala una entrevistada:

Aquí en Popayán como tal, pues, es una sociedad demasiado culta y me han pasado infinidad de cosas, más que todo con personas de mayor edad, porque ven el cuerpo como un templo y no ven más allá de lo que les pintan, pero, también he tenido experiencias muy bonitas, gracias a Dios ya son más las personas que aprecian este arte y lo ven desde ahí, y pues me felicitan; aparte que me considero mejor persona que muchos que no los tienen. (TT5)

Tal vez esta es una de las principales razones por la cual el arte del tatuaje sea puesto a un lado y marginalizado, con esto se da paso al siguiente punto, el estigma. Para entrar a analizar el estigma o barrera que se ha creado hacia las personas tatuadas se debe de tener en cuenta por qué es mal visto ante una sociedad, y tal vez una de las razones por las cuales se presenta esa exclusión hacia las personas portadoras de este arte, sea precisamente porque siempre se ha tenido el concepto de que los que se tatúan o se “rayan” la piel son vándalos, ex presidiarios o pandilleros; como lo explica Goffman (1963).

Los griegos, que aparentemente sabían mucho de medios visuales, crearon el término estigma para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien lo presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor. (p. 11)

Si bien se tiene algo de razón en esto de pensar en que los tatuajes son propios de vándalos, no siempre es cierto, ya que en la actualidad se puede observar que muchos profesionales lo hacen, claro está, sus tatuajes no son visibles ya que esto podría afectar su vida laboral, pero de igual manera se ha abierto un poco más la libertad a tatuarse y a portar

este tipo de arte, aunque no del todo ya que aún se sigue teniendo ese perjuicio sobre las personas tatuadas.

Otro referente histórico en relación con el estigma del cuerpo, es la piel oscura, es decir, la de los esclavos (principalmente) e indios; y a esas ideas de que no tenían alma, de ser tratados como animales por simples ideales religiosos, mencionando que estas personas no eran hijas de Dios, ya que no guardaban cierta similitud con él y esto en relación con su apariencia física. En el mundo occidental, la piel blanca era sinónimo de pureza y poder, algo muy común en la realeza, mientras que la piel oscura, era considerada como lo “malo”, motivo por el cual las personas, especialmente los negros, eran estigmatizados ante una sociedad religiosa.

Con lo mencionado, se puede hacer una analogía con las personas tatuadas hoy en día, referente a la piel, los cuerpos son oscurecidos por la tinta y diseños que portan sobre sí, donde de alguna manera resurgen esos ideales de la pureza y del cuerpo como un templo que no debe ser alterado, debido a que debe de guardar esa similitud con un Dios; es allí donde nace ese estigma y tabú hacia los cuerpos tatuados, como lo señala una entrevistada “me encanta, me encanta mostrar mis tatuajes. Por mí andaría en cosas súper chiquitas para poder mostrarlos todos, pero pues, estamos expuestos y no podemos porque todo es malo, no lo ven desde el arte sino desde la vulgaridad” (TT).

En el ámbito laboral es donde más se ve esta barrera, ya que se tiene en cuenta la imagen de una persona “perfecta” y no de alguien quien posea modificaciones corporales, esto iría totalmente en contra de las reglas presentes en una empresa, pero surge un interrogante ¿acaso un tatuaje te hace menos capaz para trabajar que una persona que no posea uno? Para poder responder esta pregunta se realizó una serie de entrevistas donde se preguntaba a las personas no portadoras de un tatuaje de cómo veían a una persona tatuada, si la discriminarían o no y si en cierta forma creían que el hecho de estar tatuada podría traer repercusiones a futuro. Una entrevistada señala que “tu cuerpo es como un templo, y los debes cuidar, se debe querer a si mismo (...), imagínese yo soy abogado y si estaría tatuado nadie me contrataría, me vería muy desarreglado” (NTT 1).

En contraste con la respuesta anterior, muchas personas contestaron que un tatuaje sí afecta la vida laboral de una persona, ya que como se ha mencionado anteriormente, un tatuaje controvierte las ideas especialmente religiosas del cuerpo ideal, el cual no debe de ser modificado; además de presentar una mala imagen, y de alguna manera restar personalidad. Goffman (1963) en el texto *Estigma: la identidad deteriorada*, se refiere a que es el medio social el que establece ciertas categorías de personas, de esta manera la presencia de un extraño o de alguien fuera de lo normal ante la sociedad, vuelve a una persona totalmente diferente para los demás y que de cierta forma es tratado como inferior con respecto a una persona corriente, a los que llama Goffman “normales”.

## CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES

Con el itinerario ya cumplido para esta investigación, enfocada a efectuar la mirada semiótica sobre la práctica de tatuajes en la ciudad de Popayán, este apartado presenta las conclusiones del estudio, algunas recomendaciones y derroteros a futuras investigaciones. La exposición de la situación problemática condujo a desarrollar aspectos referentes a la semiótica de la cultura, contextualizar aspectos del tatuaje en Popayán, así como señalar las preguntas, objetivos y justificación de la investigación. Se pudo entender que el tatuaje desde el punto de vista de los tatuadores se considera un arte, puesto que no solo trata de copiar imágenes o de realizar la impregnación de tinta en el cuerpo, al contrario, para ellos hacer este tipo de arte es una forma de expresar sus ideas y plasmarlas en el cuerpo, aunque la sociedad actual es conformista y solo quiere replicar lo que ve en medios de comunicación tradicionales y digitales. Se recalca que el estudio está enmarcado en el eje sistema de comunicación y significación de los lineamientos curriculares del MEN para el área de español y literatura.

Previa presentación del estado del arte sobre la semiótica de la cultura y de referentes específicos sobre la práctica del tatuaje, se propuso y desarrolló un modelo teórico metodológico que articula las categorías semiosis social, semiósfera urbana, imaginarios urbanos, puntos de vista ciudadanos, sistemas, códigos y prácticas, para ser examinadas desde la óptica de los tatuajes y sus prácticas en la ciudad de Popayán.

La aplicación de este modelo con su ruta metodológica en el contexto de la ciudad de Popayán, permitió de mostrar su solidez académica, legitimidad y funcionalidad, evidenciando criterios de universalidad, calidad, pertinencia, contextualidad, eficacia y eficiencia, al posibilitar el examen, con un elevado grado de pormenorización, de los diversos sentidos y significados otorgados a la práctica del tatuaje.

Los centros de pigmentación fueron el escenario urbano donde se realizó la aplicación del modelo semiótico que permitió evidenciar la funcionalidad de éste, al permitir vislumbrar los significados y sentidos en los tatuajes. Además, se logró realizar una mirada semiótica a las prácticas de significación y comunicación de los ciudadanos frente a los tatuajes. En el proyecto se abordaron los principales aspectos de los tatuajes como los estilos de tatuaje con mayor demanda en la comunidad, los sentidos y significados de los tatuajes

como expresión de la personalidad, terapéutico, protección, recuerdo o como moda, a través de un análisis hermenéutico en el que se logró identificar los puntos de vista ciudadanos sobre los tatuajes en la semiósfera urbana de Popayán.

En ese sentido, también se logró analizar la estigmatización y tabú frente a esta práctica en la ciudad, que en un inicio se consideró una práctica dañina hacia el cuerpo y en relación con aspectos religiosos al no dejar el cuerpo tal como es, revelando que los imaginarios urbanos de los payaneses han variado, articulándose a el arte, la moda y la identidad; en consecuencia, la decisión de impregnar el cuerpo con tinta demuestra las múltiples experiencias, historias e imaginarios expresados en puntos de vista que existen en cada tatuaje. Es evidente que la práctica de tatuarse está inmersa en la semiosis social, en tanto puede ser entendida como un signo material visible y perceptible que comunica a través de diversas manifestaciones simbólicas en la gran semiosfera de Popayán, y que al entrar en contacto con la urbanidad y en su naturaleza de texto es leída por los ciudadanos generando diversos imaginarios urbanos. El tatuaje se apropia de un discurso que de manera dinámica se recrea, se reinventa y se resemantiza en los ambientes y contextos en los que se manifiesta día a día y en los que seguramente se verá expuesto a cambios constantes en un futuro.

Respecto a las recomendaciones se sugiere tener en cuenta aspectos metodológicos en el contexto de la pandemia y el consecuente uso de la virtualidad, por lo que es necesario acordar previamente los tiempos, revisar constantemente el servidor de internet para prever posibles fallas en la conectividad. Asimismo, tratar en lo posible que los entrevistados se encuentren en un ambiente tranquilo, preferiblemente en la comodidad de su hogar o de los centros de estética, para que puedan mostrar mayor naturalidad, espontaneidad y confianza con el entrevistador. Además, es conveniente aprovechar el tiempo de las entrevistas, ya que es escaso por la ocupación del tatuador, quien debe estar concentrado en su oficio; también, es importante el consentimiento informado para tomar fotos a los tatuajes en el instante que se están realizando. Por otro lado, en el contexto de la pandemia hay que tener en cuenta los requisitos protocolarios de bioseguridad, debido a que estos centros frecuentan muchas personas, así como el uso de medios virtuales de comunicación como recurso opcional, considerando aspectos de conectividad, tiempos oportunos para las entrevistas, el envío anticipado de links, etc.

Finalmente, queda abierta la posibilidad para estudios posteriores que aborden el tema tratado con encuadres teóricos y metodologías diferentes, tales como: el tatuaje en comunidades afro e indígenas del suroccidente colombiano, tatuaje y estructura social, el futuro del tatuaje, tatuaje y fama, tatuaje y deportistas, entre otros.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amaya, L. A. (2007). El sentido: Un paseo de la lingüística a la semiótica. *Revista Pueblo Continente*. Vol. 19, No. 1, 119-126, Trujillo, Perú: UPAO
- Barthes, R. (1964). *La cocina del sentido*. Francia: *Le Nouvel Observateur*.
- Barthes, R. (1993). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (2006). Por una psico-sociología de la alimentación contemporánea. *EMPIRIA Revista de metodología de Ciencias Sociales*, (11), (pp. 205-221).
- Calderon, L. (2014). *El tatuaje como elemento simbólico*. Recuperado de [T05094.pdf](http://T05094.pdf) ([uao.edu.co](http://uao.edu.co))
- Chiriboga, M. (2002). *El tatuaje como picto-escritura corporal: identidades basadas en la sensibilidad*. Recuperado de: [T0197-MEC-Chiriboga-El tatuaje.pdf](http://T0197-MEC-Chiriboga-El%20tatuaje.pdf) ([uasb.edu.ec](http://uasb.edu.ec))
- Cortes, S. y Sánchez, D. (2012). *Sentidos de la práctica del tatuaje en jóvenes de la ciudad de Cali*. Recuperado de: [https://handbook.usfx.bo/nueva/vicerrectorado/citas/SOCIALES\\_8/Psicologia/67.pdf](https://handbook.usfx.bo/nueva/vicerrectorado/citas/SOCIALES_8/Psicologia/67.pdf)
- Eco, U. (2000). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- Frigerio, F. (1996). *El Tatuaje*. Madrid: De Vecchi
- Fabrizi, P (2000). *El giro semiótico. Las concepciones del signo a lo largo de su historia*. Barcelona: Gedisa
- Gadamer, H. (1998) *El giro hermenéutico*. España: Ediciones Cátedra.
- Gaínza, G. (1999). Pespuntos semióticos. Universidad Nacional de Costa Rica: *Letras* 31.
- Gaínza, G. (2009). Pespuntos semióticos II: Reflexiones sobre la ciudad y la memoria histórica. *Revista Entretextos- Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*, 14. 11-30.



- Ganter, R. (2015). *De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/122/12214102.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*, sexta edición. México: Interamericana Editores S. A.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. Santiago de Chile: *Revista Eure* (Vol. XXXIII, N° 99).
- Jaramillo, D. (2013). La ciudad imaginada. Los territorios, lo imaginario y lo simbólico. *Revista Estoa* No. 2, (27-37).
- Lampis, M. (2010). La semiótica de la cultura: hacia una modelización sistémica de los procesos semióticos. *Revista Entretexos, Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*, 14. 31-53
- López, C. (2013). Semiosfera: Pliegue entre mundo y lenguaje. España: *Thémata. Revista de Filosofía*.
- Martínez, S. (2011). *La piel como superficie simbólica, procesos de transculturación en el arte contemporáneo*. Recuperado de: 21926\_PIELsuperficieSIMBOLICA\_Cs4.indd (elboomeran.com)
- Ministerio De Educación Nacional (1998). *Lineamientos Curriculares. Lengua Castellana*. Bogotá, D. C: MEN.
- Navarro, L. (2010). La cultura como la humana facultad de construir símbolos: una propuesta para pensar la ciudad como texto. *Revista Amauta*, 15. 21- 31.
- Ortega, J. O. (2002). Tendencias de la Semiótica Post-estructural. *Revista Proyecciones Lingüísticas*, Vol. 1, No. 3. Popayán: Universidad del Cauca.
- Parodi, L. (2021). *Estilos de Tatuajes*. Recuperado de: +15 estilos de tatuajes - Nombres, características y FOTOS (mundodeportivo.com)
- Reguillo, R. (1991) *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. México: Iteso.

Reisfeld, S. (2004). Tatuaje una mirada psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós Iberica

subjetivación. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/679/67922583013.pdf>

Rueda, S. (2015). Tatuaje como fuga: estigmatización de los cuerpos de sujetos privados de la libertad. Bogotá: trabajo de grado.

Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo, V edición. Sisto, V. (1998). *Del Signo al Sentido: aproximaciones para un estudio semiótico de la conciencia*. Santiago de Chile: *Centro de Investigaciones Sociales*.

Sastre, A. (2011). Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de la subjetivación. Bogotá Colombia. *Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología* vol. 7, núm. 1.

Toledo, A & Sequera, J (2014). La producción del sentido: semiosis social. México: revista *Razón y Palabra*.

Valera, R. (2009). Santa Biblia. Recuperado de: Santa Biblia (Idscdn.org)

Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa Editorial.

Walser, A. (2019). ¿Entre el arcaísmo y la moda? *Revista chilena de investigaciones estéticas Aisthesis*. Nro. 65. Recuperado de: Tatuaje: ¿Entre el arcaísmo y la moda? (scielo.cl)

## ANEXOS

### 1. Corpus de la entrevista a persona tatuada

- Nombre: Daniela Carvajal
- Ocupación: Estudió trabajo social, se dedica a trabajar independiente.
- Edad: 23 años

\_ ¿Cuándo decidiste tatuarte y cuáles fueron los motivos para tatuarse? – Bueno, mi primer tatuaje me lo hice hace más o menos 4 o 5 años, a los 19 años; mi motivo, pues, en este tiempo tenía mi perrita y era todo para mí, entonces pues, decidí como tal llevarla en mi cuerpo y pues busqué un buen lugar donde me lo hicieran. \_ ¿Me mostrarías tu tatuaje? ¿me explicarías qué expresa de ti? (para ti, para los demás). – Yo diría que éste, es una amapola con el nombre de mi abuelita, es la flor favorita de ella, y pues para mí ella significa mucho en mi vida, entonces pues, es como la representación de ella en mí. \_ ¿Cómo fue la experiencia al tatuarse? – Pues mi experiencia al tatuarme fue muy, la verdad muy grata porque yo pensé que iba a ser algo más doloroso, y no, fue muy cómodo, me gustó mucho la verdad, y desde ahí me empecé a enamorar de este mundo. \_ ¿Cuántos tatuajes tienes, te harás más? – ehh, tengo aproximadamente como unos 15, 20 tatuajes, pues la verdad no sé, tengo todo mi brazo derecho y mi pierna derecha, y unos que otros en el otro lado; y me haría más, claro que sí, el hecho es como ir buscando cosas que me vayan gustando, y, así complementar como tal mi personalidad. \_ ¿Cómo fue la experiencia al decidir el diseño y el concepto de tus tatuajes? – Al inicio como te decía fue con mucha representación hacía mi perrita y mi abuela, que fueron mis primeros dos tatuajes, de ahí para allá uno que otro tiene como tal como un significado, pero en realidad eran como ilustraciones que me parecían chéveres y pues, ahí me llevaban la idea y lo estructurábamos y ya. \_ ¿Vas a algún lugar particular o algún tatuador de preferencia? – sí, pues, mira que inicialmente me hice los dos primeros tatuajes con un tatuador de aquí de Popayán, después ya todos mis tatuajes me los hizo mi novio Johan, que pues es tatuador hace más o menos unos 6, 7 años, y pues, hemos llevado como un proceso de diseños en mi cuerpo y como tal él como profesional. \_ ¿De modo que tu novio ha influido en que tengas tatuada la mayor parte de tu cuerpo? – Sí, claro, igual antes de conocerlo pues yo ya tenía como muy en mi mente que sí quería como mi

pierna tatuada, una pierna completa, y pues él tiene un buen estilo y me parecía que complementaba con lo que yo quería como tal. \_ ¿Compartiste con alguien la decisión antes de ir a tatuarte? ¿quién/es? – Sí compartí la decisión, la compartí con mi mamá, en ese tiempo vivía con ella, y se lo comenté a mi hermanito que era muy chiquito, y pues como la perrita era parte de nuestra familia todos accedieron y aceptaron y tomaron el tatuaje con mucho amor. \_ ¿Piensas que a través de un tatuaje puedes expresarte? – Pues yo creo, que un tatuaje hace parte como de la personalidad de uno, de como uno quiera mostrarse al mundo y, pues que chévere uno ser arte como tal, o sea, llevar una pieza más allá de lo que pueda significar, sino como el arte en sí, lo que puede hacer una persona en tu cuerpo y brindarte seguridad en ti, un estilo propio, único. \_ ¿Cómo se define a partir de sus tatuajes? – mis tatuajes me han ayudado mucho en cuanto a mis inseguridades, como seres humanos tenemos complejos, y yo creo que, que, por ejemplo: antes no me gustaban mis brazos porque yo sentía que eran demasiado grandes, y, entonces yo le decía a mi novio que no quería un tatuaje en mis brazos porque pues, se me iba a notar más que tenía los brazos grandes, y pues mira, que cuando él me hizo el tatuaje en el brazo yo ya amaba mis brazos, quería andar siempre con mis blusas así sin manguitas, sin nada, entonces, como que incentivo mucho en mí la valentía, la personalidad y el autoestima. \_ ¿Qué opinión tiene su familia sobre sus tatuajes? – Al inicio nadie se metía en mis decisiones, pero sí eran como que, no te taues más porque no te van a contratar en un trabajo, no vas a tener un trabajo estable, bueno, miles de prejuicios que normalmente están en la sociedad, pero, nunca me limitaron ni me cosas, porque pues, igual era yo, y me aman como soy yo, me aceptan como soy. \_ ¿Cómo cree usted que perciben sus tatuajes el grupo social en el que está inmerso? – Aquí en Popayán como tal, pues, es una sociedad demasiado culta y me han pasado infinidad de cosas, más que todo con personas de mayor edad, porque ven el cuerpo como un templo y no ven más allá de lo que les pintan, pero, también he tenido experiencias muy bonitas, gracias a Dios ya son más las personas que aprecian este arte y lo ven desde ahí, y pues me felicitan; aparte que me considero mejor persona que muchos que no los tienen. \_ ¿Qué es lo más le llama la atención de alguno de sus tatuajes? – yo creo que, como tal no de mis tatuajes, sino de la valentía de tenerlos, uno afronta muchas cosas a través del dolor, del estigma social que ya van a marcarte como tal, entonces yo veo más eso, no veo como lo que signifique el tatuaje sino como que chévere tenerlos y que alguien pueda plasmar su creación, sus capacidades en el cuerpo y así mismo me hace sentir bien. \_ ¿Hay gente tatuada en tu entorno? – Claro, a través de que empecé

como tal a tener mi pareja en ese mundo me rodee de personas de ese mismo estilo, y pues, la moría de las personas con quienes me relaciono tienen al menos uno, ya compartes la misma ideología. \_ ¿Te gusta exhibir abiertamente tus tatuajes? – ¡me encanta, me encanta! Por mí andaría en cosas súper chiquitas para poder mostrarlos todos, pero pues, estamos expuestos y no podemos porque todo es malo, no lo ven desde el arte sino desde la vulgaridad.

## **2. Corpus de la entrevista a tatuador de oficio**

- Nombre: Johan Hernández
- Ocupación: Tatuador
- Edad: 23 años

\_ ¿Desde hace cuánto tiempo tatúas, como han sido tus inicios en la profesión? – Aproximadamente 6 años ya, todo comenzó una vez que vi tatuar a un amigo, miré como se expresaban en la piel y todo, me quedó sonando bastante, empecé a investigar, a averiguar y por ahí me fui, empecé haciendo como unos cursos de pintura, de dibujo y ya, por ahí fue como lo básico. \_ ¿Ha crecido la demanda en los últimos años? ¿a qué crees que se debe? – sí, ha crecido bastante, realmente hay muy buenos artistas, pero creo que también por la parte económica, mucha gente ha querido incursionarse, es muy bien pago, pero yo creo que no debería ser así, esto es más el amor por el arte o debería ser. \_ ¿Tienes tatuajes? ¿quién te ha tatuado? ¿qué buscas al tatuarte? – sí, tengo, me gusta hacerme el neo tradicional, me han tatuado amigo y yo mismo, y simplemente me gustan. \_ Cuando recibes a tus clientes ¿qué es lo que piden, ¿qué buscan? – pues, realmente cada quien viene como con una idea, entonces uno busca cambiar, no la idea, pero si el referente que suelen traer, porque la verdad la gente no es que sepa mucho de tatuajes, muchas veces se dejan llevar por lo que ven, pero trato de cambiar el diseño por algo autentico, y sí ya viene muy cerrados, suelo tratar de persuadirlos, de cambiarles la idea, y si no a veces es mejor evitar ese tipo de clientes. \_ ¿Crees que el tatuaje se ve hoy como un elemento estético o que la gente busca algo más allá de decoración del cuerpo? – ehh, hoy día creo que buscan más la parte estética, todavía hay gente que va más por el significado, pero en general la parte estética. \_ ¿Hay algún tipo de tatuaje que no harías? – no me gusta hacer tribales, maorí, esos dos no me gusta hacerlos. \_ ¿Te parece que existe alguna relación entre el tatuaje de las sociedades tradicionales y el de

las actuales? – sí claro, todo parte de algo, parte del primer estilo que fue el tradicional y de ahí se empiezan a derivar muchos más estilos, pero todo parte de un inicio. \_ ¿Cuál crees que será el futuro del tatuaje? – Uy, está complicado, porque ahora hay muchos artistas y para uno imaginarse lo que otros tienen en mente pues es complicado, pero sí sé que va para cosas más grandes, bien ilustradas, colores más vivos que duren más con el tiempo, y sé que vienen, y con la tecnología pues, es más, se bien cosas brutales.